COMEDIA FAMOSA. 4

EL DEFENSOR DE SU AGRAVIO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Athènas.	*Aurora, Duquesa.*	*Comino.*
Alexandro.	*Nisea.*	*Dos Jueces.*
Lidoro.	*Irene.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. NAda que hables te he de oìr,
si en Nisea no ha de ser.
Com. No hemos de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?
siempre de amor he de hablarte?
Alex. Y lo demàs me dà enojos.
Ay Nisea de mis ojos!
quièn no vive de mirarte?
Com. Quièn no vive de una polla,
y mas quando un jamoncillo
se la lleva de codillo?
Quièn no vive de una olla,
donde cabe el ser podrida,
y de buena condicion?
Quièn no vive de un capon,
que es el blanco de la vida?
Mas solo de ser miron,
quièn vive, sino un vecino?
Alex. No me hables de esso, Comino.
Com. Soy yo engerto en sabañon:
Quien su maña no apercibe
para comer lo que adquiere,
de todo quanto ay, se muere,
solo de comer, se vive.
Por comer, tras un arado
ay quien vaya por tarèa,
y quien criado se vea
de otro, que no le ha criado.
Por comer, quien quiera
ser Albañil, y al verse diestro,
se olvida en el Padre nuestro,
del no nos dexes caer.
Por comer, quien sea Barbero,
siendo tanto de admirar,
vèr, que se incline à rapar
cosa, que no sea dinero.
Por comer ay quien remò,
y quien trabaje en las Fiestas,
y quien me trae à mì à cuestas
lo que me he de comer yo.
Y quien sufra ser Cochero
quando llueve, y mas tambien,
pues para comer ay quien
se mete à Sepulturero,
y con esto lo otro olvido.
Por comer, ay quien de un Xaque
de ayuda, à un hombre le saque
del cuerpo lo que ha comido.
Alex. Conservase el mundo assi
por el destino, y el hado.
Com. Y por què eres tù Privado
del Duque de Athènas, dì?
A no darte de comer

el cargo, fuera razon
ser Privado, ò Motilòn?
Alex. Tan humilde havia de ser?
Com. Yo por mejor lo he tenido,
pues veo siempre al Motilòn
un cogote de un Neròn,
y al Prior descolorido.
Alex. Lo que en el Duque interessa
mi fee, no es comodidad,
sino amor de su amistad.
Com. O! que es lindo vèr la mesa
de doce platos poblada,
è ir pellizcando pechugas,
y no hartarse de lechugas
haviendo dolor de hijada.
Alex. Que sea tu baxeza tanta,
que por comer te apassiones!
Com. Estoy bien con los capones,
porque hacen linda garganta.
Si oygo, que una dama bella
de un capon se ha enamorado,
imagino, que es assado,
y me ando siempre tras ella:
à todo esta ansia prefiero.
Alex. El capon es tu regalo?
Com. Pues ay algun capon malo,
sino uno, que es mosquetero?
Alex. Que no dexes de cansarme!
Com. Ya, señor, estoy ahito,
vaya de amor un poquito.
Alex. Solo en Nisea has de hablarme.
Com. Loco de amores està:
digo, que dexo el comer,
y quando hablare, ha de ser
Ni-sea, ni es, ni serà.
Alex. Si su divina hermosura
llega à encarecer mi fee,
havrà alguno à quien no dè
embidia con mi ventura?
Quiera amor que yo la vea
dueño de mi corazon,
y èl logre esta possessìon.
Com. Digo, señor, que Ni-sea.
Alex. Y ella, si logro su mano,
quando mi fineza vea,
serà mas firme. *Com.* Ni-sea.
Alex. Què dices, necio villano?
Com. Oygan, ya perdiò tu amor
de Nisea la codicia?
Alex. No equivoque tu malicia
su nombre con mi temor.
Com. Si esso tienes por aguero,
porque otra vez no te assombre,
llamala Si-sea, que es nombre
de muger de Despensero.
Alex. Yo temo tanto el perdella,
que aun esso me dà pesar:
oy al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me haga dueño; mas està
tan afligido estos dias
de tristes melancolìas,
que no sè si error serà:
nadie alcanza en sus cuidados
remedio à tales efectos.
Com. Dicen, que es mal de discretos,
y no es sino de menguados,
pues los que se dàn la herida
de entristecerse à esse passo,
son los bobos, que hacen caso
de las cosas de esta vida.
Alex. Quando es mi amor quien le assiste
medio decente, no siento
de hablar en mi casamiento
estando el Duque tan triste.
Com. Dì, que el Invierno passado
te causò el frio un dolor,
y te ha mandado el Dotor,
que duermas acompañado.
Alex. El sale: siempre ha de estàr
de la musica assistido,
que solo està divertido
el rato que oye cantar.
Com. Buen gusto, mas à infinitos
les enfada. *Alex.* Esto dà enfado?
Com. Aqui ay un Conde quebrado,
que en cantandole dà gritos.
Salen el Duque, Lidoro, y Musicos cantando.
Music. Del desdèn de la hermosura,
què enfermo el amor està!
Còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Duq. No puedo poner sossiego
en mi ardiente corazon;
pero què mucho, si son
mis esperanzas el fuego?
què incurable enfermedad!
Alex. Señor:-- *Duq.* Alexandro, amigo,
dexadme; pero què digo?
sin mì estoy! bolved, cantad.
Music. Del desdèn de la hermosura,
què enfermo el amor està!

Co-

Còmo ha de ſanar, ſi es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. Gran ſeñor, què oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, un dolor
ſin medio. *Alex.* Por què, ſeñor?
Duq. Eſta cancion me condena:
yo una hermoſura venero,
ſiendo culpa idolatrarla,
el remedio es olvidarla,
y el mal es lo que la quiero.
Si intento el remedio, muero,
ſi no, ofendo ſu deidad;
pues ſi entre eſta variedad
vive el pecho de querella,
còmo ha de ſanar, ſi es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. No tienen medio ſus males:
ſiendo de amor, no ay remedios.
Com. No, que ya en amor no ay medios.
Alex. Por què? *Com.* Porq̃ es todo reales.
Alex. Señor, que haceis, advertid,
à vueſtro poder agravio:
vueſtro imperio es vueſtro labio.
Duq. No lo entiendes: proſeguid.
Muſic. Nadie ſe fie de sì
quando tan rendido eſtà,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.
Duq. Yo ofendo mi propio empleo
ſi proſigo en mis amores;
ſi no logro ſus favores,
crece en mi amor el deſeo;
màs dentro del mal me veo
ſi quiero bolverme atràs:
luego bien dice al compàs
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.
Alex. El remedio es mas dolor?
en què achaque ſer pudiera?
Com. Eſſo dudas? en qualquiera,
como lo yerre el Dotor.
Alex. Señor, aunque lo pretendo
por indicios ſemejantes,
no os entiendo. *Duq.* No te eſpantes,
que yo tampoco me entiendo.
Com. Tu eſtàs en Athenas ciego,
pues no haviendo quien alcance,
ni entienda à un Duque en Romance,
quieres entenderle en Griego?
Duq. Aunque yo eſtuviera en tì,
no entendieras mi dolor:
proſeguid, pues ſu rigor
naciò ſolo para mì.
Muſic. Su muerte quiere, ò ſu vida,
y no ſe la quieren dar:
deſdichado del que vive
por agena voluntad.
Duq. Si es mi voluntad mi pena,
còmo intenta mi porfia,
queriendo mi mal la mia,
que quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
à entregar la libertad,
còmo ha de tener piedad
la agena, que la recibe?
deſdichado del que vive
por agena voluntad:
Dexadme, no canteis mas:
no digo, Lidoro, à tì,
Vanſe los Muſicos.
que tu ya ſabes de mì,
mi mal, y alivio me dàs.
Lid. Sì sè, à peſar de mi amor: *ap.*
mas què importa, ſi no ha ſido
èl de Niſea admitido,
y yo logro ſu favor?
Alex. Señor, ſi el dolor os dexa
libre el uſo del oìdo,
con juſtos zelos os pido
licencia para una quexa.
Duq. Quexa, Alexandro? pues qual?
Alex. De que ſabiendo Lidoro
vueſtra pena, yo la ignoro.
Com. Y de eſſo es todo tu mal?
pues muchos, por ſus decoros,
mueren de eſſo. *Duq.* De callar?
Com. No, ſino de revelar
el ſecreto à los Lidoros,
y al inſtante le ſentencio
à que con mucha preſteza
ſe ſangre aqui vueſtra Alteza
de la vena del ſilencio.
Duq. Donde cae? *Com.* Yo en todos hallo,
que en el pecho ſe les vè,
y à mì en el dedo de un pie,
que es donde yo tengo un callo.
Duq. Alexandro, mi dolor,
que haſta aqui encubrì à tu trato,
ſi lo tienes por recato,
no ha ſido ſino temor.
Alex. Temor vueſtra Alteza à mì?

Duq. Sì, Alexandro, temor fue.
Com. Vive Dios, que entiendo, que
ſe ha enamorado de tì. *ap.*
Duq. Yo por tì muriendo vivo,
y mi alivio es que tu quieras.
Com. Alto, ſeñor, pues què eſperas?
no ay aqui que ſer eſquivo.
Alex. Señor, ſacad mi cuidado
de confuſion ſemejante.
Com. Ay mas gracioſo ignorante!
te lo he de decir cantando?
Duq. Las flechas quebrar eſpero
contigo, à que he de morir.
Com. Vès como quiere decir,
que eres tu ſu quebradero?
Duq. Alexandro, ſi lo mucho,
que debes à mi tormento,
quieres ſaber, eſtà atento.
Alex. Yà, gran ſeñor, os eſcucho.
Duq. Deſpejad eſſe criado.
Alex. Vete, Comino. *Com.* Por ido,
pongome à tiro de oìdo.
Poneſe à eſcuchar al paño.
Alex. Ya ſolos nos ha dexado.
Duq. Para que ſepas mejor
quanto debes à mi pecho,
quiero acordarte, Alexandro,
los ſervicios que te debo:
Lo primero, mi Corona
debe à tu ſabio govierno
la quietud de mis Eſtados,
la firmeza de mi Imperio.
Quantos enemigos mios
movieron contra mi Reyno
el impulſo de ſus armas,
tu brazo los ha deshecho.
No he tenido yo en mi vida
guſto, triunfo, ni ſoſsiego,
que de tu fe no aya ſido,
ù diſpoſicion, ò empeño.
Y ſobre tantas finezas,
quando aſſegurado el Cetro
lograba en paz ſus aplauſos,
trataſte mi caſamiento.
Con tu tio el Rey de Creta,
diſpuſiſte, amigo, y deudo,
que à ſu hija por eſpoſa
me dieſſe, y tu miſmo luego
traxiſte de allà à tu prima
la Duqueſa, à quien por dueño
mio, y de Athènas, oy pago
la eſtimacion que la debo.
No te ſabrè encarecer
el guſto, amigo, el contento
con que en tranquilos amores
vivì los años primeros.
Yo me casè enamorado,
hallò en mi eſpoſa el deſeo,
diſcreciones para el alma,
hermoſura para el cuerpo,
finezas para el cariño,
atencion para el reſpeto,
agaſajo para el trato,
viveza para el ingenio,
modeſtia para los ojos,
dulzura para el afecto,
y un amor correſpondido,
en quien ſe encierra todo eſto.
Mira qual ſerìa el guſto
en que vivìa mi pecho,
logrando en paz un amor,
ſin el ſuſto de unos zelos,
las dudas de la eſperanza,
la deſazon del deſpego,
dos voluntades conformes,
en un logro dos deſeos,
dos almas en una vida,
y dos puntos en un centro.
Yo triunfante, poderoſo,
amado, temido, quieto,
rico, alegre, y aplaudido,
y por mas felìz extremo,
con una eſpoſa à mi guſto,
tres años de gloria fueron,
que ſi no es el Cielo aſsi,
eſto en la tierra es el Cielo.
Quien penſar puede, Alexandro,
que pudiera haver ſuceſſo
con que en mì entraſſen las penas
ſin faltarme nada deſto?
Pues para que nadie tenga
confianza en los contentos
deſta vida, mi deſtino,
ò mi deſdicha, ò el Cielo,
que el ſecreto ſe reſerva,
hallò entre eſtas dichas medio,
con que, ſin faltarme nada,
me faltaſſe todo à un tiempo.
Yo fui poniendo los ojos
en una Dama, en quien tengo
oy el alma, y al principio
prevenir no ſupe el rieſgo.

Deſ-

Despues que quise, no pude,
que el alvedrìo no es dueño
de quitar la inclinacion,
que proporcionado objeto
de la voluntad la llama,
y ella và tras èl, y en esto
tiene imperio el alvedrìo,
mandando al entendimiento,
que enfrene la voluntad;
mas si no se hace con tiempo,
si despues no es imposible,
es dificil à lo menos:
Que es lo mismo, que una piedra,
ò qualquiera grave peso,
que và à caer, si al instante
de perder aquel asiento
de donde cae, se detiene,
se puede, con poco esfuerzo,
detener; mas si se intenta
parar quando và cayendo,
mientras mas và, es mas dificil,
y sin muchissimo riesgo,
no ay quien la pueda parar
hasta llegar à su centro.
No es, Alexandro, mi culpa
el amar à otro sugeto,
debiendo la estimacion,
que à mi esposa nunca pierdo;
ni el no enfrenarme tampoco,
porque ya, amigo, me veo
como quando tan abaxo
và ya la piedra cayendo,
que tenerla es impossible,
ò tan dificil, que temo
morir, si intento pararla.
Y demàs deste rezelo,
quando detenerla intente,
ni à querer hacerlo acierto,
ni sè si podrè, aunque quiera;
y si podrè, no me atrevo.
La culpa de mi temor
(que tenertele confiesso)
es, valerme yo de tì
para tan injusto intento;
pues siendo tu de mi esposa,
en la atencion que la debo
tanta parte, por padrino,
por su sangre, y por tì mesmo,
fuera mucha demasìa
del poder, pensar que puedo,
sin rezelo, hacerte yo
de sus ofensas tercero.
Pero yo estoy, Alexandro,
tan sin mì, tan sin aliento,
que qualquier mal es alivio,
comparado al que padezco.
Yo muero, y còmo el baxèl
en la tormenta me veo,
que despalmado, y sin jarcias,
rotos arboles, y lienzos,
cubierto de qualquier ola,
teme en ella el movimiento:
y quando el furioso embate
de las aguas, y los vientos,
por juego de la fortuna,
dàn con èl de riesgo à riesgo,
descubre el Puerto enemigo,
adonde perder, es cierto,
libertad, fama, y riqueza;
mas teniendolo por menos,
por salir de aquel peligro
toma por sagrado el Puerto.
Tu eres, Alexandro, amigo,
quien puede, al mal en que peno,
dar alivio: tù ser puedes
de mi afliccion el consuelo.
Mas para que tu conozcas,
que no del todo te empeño
tan sin razon, deste amor,
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi esposa,
que son agudos los zelos,
y me ha leìdo en los ojos
lo que escriviò el alma dentro.
Ella sabe à quien adoro,
ò lo presume à lo menos,
que en la falta del cariño
ha sido aviso el despego
para que ella lo averigue.
No sè, quando considero
su discrecion, su hermosura,
su agasajo, sus afectos,
como pudo otra belleza
triunfar de mis pensamientos.
Mas la voluntad me arrastra,
ella me vence en efecto,
y no basta que los ojos
reconozcan el excesso,
que ay de mi esposa à mi dama,
que el discurso haga argumentos,
que la razon lo condene,
porque contra todos ellos

ven-

vence en ella otro discurso
sofistico, que acà dentro,
para convencerlos, hace
con tal arte, que yo pienso,
que tiene la voluntad
para sì otro entendimiento.
Siendo assi, pues, que mi esposa
sospecha mi error, el medio
de valerme yo de tì,
Alexandro, es con intento
de quietarla su sospecha,
de sossegar en sus zelos,
y ya que no puedo el daño,
escusarla el sentimiento:
Que haviendo de ser ingrato,
quando yo tanto la debo,
quiero escusarla el disgusto,
ya que la ofensa no puedo.
Padezca el mal sin dolor
con el engaño viviendo,
que no ha de ser mas mi gusto,
porque ella padezca menos;
y ya que desta cadena
estoy oprimido, quiero,
si he de ofender con el ruido,
arrastrarla sin estruendo.
Tu, Alexandro, desde aqui,
en publico, y en secreto,
te has de declarar galàn
desta dama en el festejo,
assistirla, enamorarla,
avisandola primero
de tu fineza, y la mia,
y en mi esposa, al mismo tiempo
bolverè yo à los cariños
en que he estado tan suspenso:
que viendo ella mis finezas,
y creyendo tus empeños,
passar no pueda adelante
en su sospecha, sabiendo,
que tu, y yo somos un alma
de la mitad que tenemos.
Sossegada su sospecha,
podrè yo, sin darla zelos,
proseguir desta passion,
desta llama, deste incendio,
à tu sombra el dulce alivio,
que me dà su ardiente fuego,
hasta que beban los ojos
su apetecido veneno.
Alexandro, esta fineza
ha de hacer por mi tu pecho,
quando no mas obligado,
de que mi noble silencio
te ha callado esta passion,
por el justo sentimiento,
que te pudiera causar.
Que te respeto, confiesso:
que te he temido del modo,
que un Principe de mi aliento,
à un vassallo como tù
puede tenerle respeto.
Dos empeños ay, que muevan
tu obligacion: el primero,
es hacer à la Duquesa,
si no el daño, el dolor menos:
el otro, la confianza,
que hace de tu fè mi pecho,
porque el fiar yo de tì
el sèr, la Corona, el Cetro,
no es tanto como la Dama;
y en ponerte en este empeño,
mas de tì, que de mì, fio,
porque es tan possible el riesgo,
que à dividirme yo en otro,
no lo fiàra à mì mesmo.
Este, amigo, es mi temor,
este el agradecimiento,
que me debe tu amistad,
este el dolor que padezco.
Mira tù la obligacion,
que debes à mi tormento,
y sin mirar mi grandeza,
obra tù por tu respeto.

Alex. Señor, con razon de otros,
suspenso temblando quedo:
vos para mandarme à mì
vuestro gusto, tanto empeño?
Pues quando yo de mi prima
fuera padre, en el remedio
de vuestros males, señor,
no sois vos siempre primero?

Duq. Dame, Alexandro, los brazos.

Alex. Yo de tu voz soy el eco:
còmo podrè replicarla?

Com. Miren ustedes aquesto,
y azotan por alcahuetes.

Alex. Mas señor, saber espero,
por poder obedecerte,
quièn es la Dama? *Lid.* Ya tengo *ap.*
en mi amor dos enemigos;
mas si tu favor merezco,

no los temo, ni el delito,
que el amor dora los yerros.
Duq. No te la he dicho, Alexandro,
hasta conocer tu intento;
mas ya es fuerza que là sepas.
Com. Rabiando estoy por saberlo,
que sin duda es mucha cosa.
Duq. Pues de mis ansias el dueño::-
Alex. Quien es, señor? *Duq.* Es Nisea.
Alex. Valgame el poder del Cielo! *ap.*
Sale al tablado.
Com. Confesion.
Duq. Què tiene esse hombre?
Com. Confesion: ay, que me han muerto!
Alex. Què es esso? *Com.* El dolor de hijada,
que aora en este momento,
con aquesse sobreescrito,
me vino por el correo.
Alex. No hagais caso, que està loco.
Com. Pues para postre del cuento
sale con essa azeytuna?
Alex. Señor, vos (hablar no puedo)
à Nisea? *Duq.* Sì, à Nisea.
Com. Si pedirà aora que hablemos
de Nisea solamente? *ap.*
Alex. Señor, yo, quando, vos mesmo::-
Duq. No me digas aora nada;
tù, Alexandro, eres discreto,
y lo sabràs disponer:
vèn, Lidoro, piensa en ello,
y mira, amigo, que aqui
mi vida en tus manos dexo.
Vanse el Duque, y Lidoro.
Com. Miren como se ha quedado
de carambano de Invierno:
parece pellejo hinchado
à la puerta del Botero.
Alex. Còmo al vital aliento no desmayo,
ni sè yo como vivo, ò como peno,
pues mi pecho resiste este veneno?
O fue ilusion, ù de mi muerte ensayo.
Estoy como el Pastor, à quien el rayo
quitò la vista, y al horror del trueno
perdiò el sentido, y queda tan ageno,
que del susto no siente su desmayo;
mas no me dexò solo, absorto, y ciego,
sino de alma, y amor la union partida;
mas no, que à herirme alli muriera luego;
mas sì, que como rayo hizo la herida,
que solo el corazon abrasò el fuego,
y en el cuerpo al dolor dexò la vida;
què harè, Comino? *Com.* Cilantro.
Alex. Què dices deste sucesso?
Com. Nada que hables te he de oìr,
sino en Nisea. *Alex.* A buen tiempo:
Comino, mi amor muriò.
Com. Tengale Dios en el Cielo;
y de què muriò? *Alex.* De un rayo.
Com. Pues el pobre Cavallero,
no traxera una reliquia
para el dia que hace truenos?
Y ha dexado sucesion?
Alex. Mi pesar, y mi tormento.
Com. Pues si no dexa mas hijos,
no era amor muy verdadero.
Alex. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.
Com. Y ay dote para essos hijos? *Alex.* No.
Com. Pues vayan à un Convento.
Alex. Dexa, Comino, las burlas,
quando vès que estoy muriendo,
ò vive Dios, que te mate.
Com. Què son burlas? esso es bueno:
pues puedes sentirlo tù
la mitad, que yo lo siento?
No me oìste alli pedir
confesion? Pues vive el Cielo,
que à no estàr en mal estado,
de veras me huviera muerto.
Alex. Ya el sentimiento es en vano,
no resistirle pretendo,
que la desesperacion
es ya solo mi remedio;
muera, ò viva, esto ha de ser:
la amistad, que al Duque debo,
ha de ser antes, que todo.
A Dios, tristes pensamientos;
mas digo mal, los alegres
debe despedir mi pecho,
no los tristes, porque siempre
havrè de vivir con ellos.
Com. Pues Nisea sale aqui,
y la Duquesa, què harèmos?
Alex. Retirarnos, por si acaso
queda sola, y hablar puedo.
Com. Para què, si has de dexarla?
Alex. Para decirla este empeño,
y como ya la he perdido,
aunque llore. *Com.* No ayas miedo
que pierda el sesso. *Alex.* Por què?
Com. Si ella es cuerda, un Duque es bueno,
y por tì no ha de perderle.

Alex.

Alex. Y si bien me quiere? *Com.* Menos,
porque entonces, siendo loca,
no podrà perder el sesso.
Retirase al paño, y salen la Duquesa, Nisea, y Irene.
Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su pasion,
es fomentar su tristeza.
Auror. Nisea, ay males, que son
la misma naturaleza.
Nis. Assi es la melancolìa,
mas la razon medios halla
de resistir su porfia.
Auror. Pues la razon en la mia
solo sirve de aumentalla,
y te la he de declarar,
ya que estàs sola conmigo,
y Irene. *Iren.* Puedo estorvar?
Aur. No, que antes lo has de escuchar,
porque sè que eres testigo:
tù bien llegas à saber
quanto à mi amor debes oy?
Nis. Lo mas que ay que encarecer,
es, que yo tu sangre soy,
y tù lo dàs à entender.
Auror. Pues Nisea, mi tormento,
ya que este alivio me dexa,
saldrà de mi pensamiento,
mas no saldrà como quexa,
sino como sentimiento;
porque haviendola conmigo,
que el ser quien soy me aconseja,
la ocasion, que aqui contigo
fuera en otra parte quexa,
fuera en mì para castigo.
Quanto el Duque es de mì amado,
y que èl me amò, dexo à un lado,
que en èl, por demostracion,
y en mì, por obligacion,
uno, y otro es escusado.
Solo dirà mi dolor,
que viendo el estrecho abrazo
de nuestro fino primor,
embidioso el mismo amor,
quiso deshacer el lazo.
Yo esta union, à mi pesar,
le vì al despego partir;
mas si esto pude mirar,
ò no lo pude sentir,
ò no lo supe llorar.
De mi esposo la fineza
se trocò en este despego,
passandose la tibieza,
en el lecho por sossiego,
y en el trato por grandeza.
Quando à cansarse de mì
lo atribuì, hallo, que emplea
en tì su amor: yo lo vì;
no, no te turbes, Nisea,
que no me quexo de tì.
Tu estrella embidia me diò,
pena mi suerte severa,
no tienes tù culpa, no,
que à ofenderme tù, no fuera
para decirtelo yo.
La fruta, que deseando
estàs en el alta rama,
no has visto venir volando
un paxarillo silvando,
que hace de ella mesa, y cama?
Quando vès, que su rudeza,
lo que tu deseo procura,
logra por su ligereza,
no te ofende su simpleza,
pero embidias su ventura.
Esto me sucede aqui,
quando no ay ofensa alguna
en que èl te quiera, y no à mì,
que no me ofendo de tì,
pero embidio tu fortuna.
Tù, Nisea, eres querida:
yo del Duque despreciada;
tù amada; yo aborrecida;
yo su muerte; tù su vida,
para ser de mì estimada.
Mas esto no es por temer,
que aunque tu fe me respeta,
puedas llegarme à ofender,
si no una embidia discreta,
como se debe tener.
Mi embidia serà estimar
tu dicha, pues con morir,
no puedo dàr, ni tomar
mas venganza, que sentir,
ni mas quexa, que llorar.
Nisea. Señora, tu llanto justo
llego à sentir de manera,
que si algo en mi vida viera,
que à tì te diera disgusto,
yo misma, muerte me diera.
Mas leal, y agradecida,
dar mas respuesta no espero

à pena tan bien sentida,
que es Alexandro mi vida,
que èl me adora, y yo le quiero.
Aur. Què dices, prima? *Nis.* Ocasion
de saberlo te darè.
Aur. Còmo, si èl, y el Duque son
una vida, y una union?
Nis. Esso, señora, no sè.
Aur. Pues prima, si esso haces, luego
en sabiendo que es verdad,
tener no pudo en su fuego
mi amor mas seguridad,
ni mi pena mas sossiego.
Que adviertas el mal que siento
te pido, y mi confianza,
mientras và mi sentimiento
à vivir de su esperanza,
ò à morir deste tormento. *vase.*
Iren. Señora, tu intento ignora
Alexandro: has preferido
à Lidoro? *Nis.* Quando ha sido
de mì admitido Lidoro?
Iren. Pues oy, quando me encontrò,
de esperanzas le llenè.
Nis. Què has hecho, necia? *Iren.* Dirè,
que fue encuentro, y no pintò.
Salen Alexandro, y Comino.
Alex. Nisea ha quedado sola.
Comin. Para jugar bien la pieza,
entrala llamando Alteza,
que es darsela golpe en bola.
Nis. Alexandro, mi señor,
què traes tan descolorido?
Alex. No mas de haverte perdido.
Comin. Y al truque, que es lo peor.
Nis. Perdido à mì? esso ay de nuevo?
Alex. El Duque me ha declarado,
que està de tì enamorado:
ya sabes lo que le debo.
Nis. Pues yo al Duque puedo amar?
Alex. Esso no le he de decir;
yo me vengo à despedir,
y no vengo à aconsejar.
Nis. Saber tu respuesta espero.
Alex. Yo le rendì mi cuidado.
Nis. Anduviste muy Privado,
pero no muy Cavallero.
Alex. Què pude hacer siendo fiel?
Nis. Mira lo que ay de tì à mì,
que yo le dexo por tì,
y tù me dexas por èl.
Alex. Ya, Nisea, mi cariño
muriò, ya no ay que esperalle.
Comin. Ya venimos de enterralle,
que he llorado como un niño.
Alex. Y asi, señora, mudando
de estilo, quedad con Dios,
que el alma que queda en vos,
vos de vos la ireis echando.
Nis. Alexandro. *Alex.* Asi, señora,
lo principal olvidè,
que en la apariencia serè
vuestro galàn desde aora,
que esto es lo que importa mas.
Nis. Y esso tambien se promete?
Comin. Pues si no fuera alcahuete,
què importàra lo demàs?
Nis. Pues Alexandro, mirad,
si por el Duque, es razon
dar menos estimacion
à mi amor, que à su amistad;
dèl, ni de vos harà aprecio
mi amor, aunque aqui le lloro:
del Duque, por mi decoro,
de vos, por este desprecio. *Yendose.*
Alex. Nisea, señora, espera,
mi bien, ya sè que hice mal.
Nis. Oyendo baxeza tal,
què he de esperar, aunque quiera?
Alex. Què pude yo hacer conmigo?
Nis. Ser vos, que en vos es primero
la deuda de Cavallero,
que la obligacion de amigo:
vos prometeìs tal baxeza?
Alex. Por el Duque me obliguè.
Nis. Pues por baxeza no fue?
Comin. No fue sino por Alteza.
Alex. Pues què hemos de hacer, señora?
Nis. Alexandro, el Duque viene:
esta noche ocasion tiene
de hablar nuestro amor, ya es hora;
del Jardin de la Duquesa
veràs abierto el postigo,
à esperarte allà me obligo.
Iren. Ay Dios mio! ya me pesa,
porque alli se han de encontrar,
que à Lidoro le advertì,
que puede entrar por alli.
Alex. Pues còmo abierto ha de estàr?
Nis. Porque del Duque es fineza

tener por verme essa entrada.
Alex. Què es lo que escucho?
Comin. No es nada:
tambien esso es por Alteza.
Alex. Ingrata, fiera, enemiga.
Nis. Vete, Alexandro, señor.
Alex. A morir deste dolor.
Nis. Pues què à tenerle te obliga?
Alex. El Duque, y tu falsedad.
Nis. Hago yo su inclinacion?
Alex. Tù le has dado la ocasion.
Nis. Què dices? *Alex.* Esto es verdad.
Nis. Tù veràs que no.
Alex. Ha inhumana! *Nis.* Vete, Alexandro.
Alex. Si harè, *Nis.* Iràs? *Alex.* A morir irè.
Nis. Que viene el Duque. *Alex.* Ha tyrana!
Iren. La mar anda por los Cielos,
allà havrà linda batalla,
Comin. Lindo modo de dexalla
es ir rabiando de zelos. *vanse.*

Sale el Duque solo.

Duq. Deste jardin las olorosas flores,
quando à mi esposa en dulce paz lograba,
testigos fueron de la dicha mia;
à imitacion aqui de mis amores,
aves, plantas, y flores, todo amaba,
todo era tierna union, todo harmonìa.
Aquella fuente fria
amores murmuraba,
el Zefiro en las hojas suspiraba,
el clavèl se encendìa
por la encarnada rosa,
la mosqueta olorosa,
con el jazmìn, à olores se encendìa;
las blancas azucenas
de amor estaban llenas,
la hiedra, al tierno abrazo,
enmarañaba el lazo
por las ramas del olmo,
y en el copado colmo
Ruiseñores suaves,
cantando dulces, y fintiendo graves,
huìan de los ojos, advertidos,
para dar mas amor à los oìdos.
Todo este bien trocò mi ardiente fuego,
todo lo miro ya como me miro,
yo de aquel tierno amor la paz quebranto;
ya imita mi cruel desassossiego
de aves, plantas, y flores el retiro.
Todo es ya sentimiento, todo espanto,
la fuente suena à llanto,
y al fuego que respiro,
el Zefiro por quexa dà suspiro,
està el clavèl sangriento,
la rosa vergonzosa,
la mosqueta olorosa,
trueca al jazmìn olor por sentimiento,
las blancas azucenas
de desmayo estàn llenas,
y ya no por abrazo
la hiedra aprieta el lazo,
sino por lucha al olmo;
y en el frondoso colmo,
tristes los Ruiseñores
cantan endechas, quexas, y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener à la quexa mas oìdos;
y aunque esto advierto, y conozco,
no sè què oculta violencia
à esta locura me arrastra,
en esta passion me ciega.
Si à algun fin raro el destino
por estos passos me lleva?
que aun en aquestos errores
ay oculta providencia;
porque amar contra el dictamen,
querer contra la evidencia
del bien::- Pero què discurro?
si puedo vèr à Nisea
intento, que ha muchas noches,
que por lo que ya rezela
mi esposa, no he entrado aqui.

Salen Nisea, y la Duquesa.

Nis. Aqui ha de vèr vuestra Alteza
la seguridad mas firme
de mi amor, y su sospecha.
Aur. No estrañes, prima, à mis zelos,
que tan incredulos sean,
que me và en esto la vida.
Duq. Nisea es, y la Duquesa,
retirarme de aqui importa,
y esperar si sola queda. *vase.*
Sale Lidoro. Lo que Irene me assegura
en el favor de Nisea,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
sea traycion, ò no sea,
que en amores no ay lealtad,
y mas llamandome ella.

Nis.

Nisea. Señora, este es Alexandro,
retirate, y està atenta.
Aur. Si esto es cierto, prima mia,
aqui mis temores cessan. *Retirase.*
Salen al paño Alexandro, y Comino.
Alex. Yo le vì entrar. *Com.* Yo tambien.
Alex. Aqui, si el Duque no era,
quièn puede haver sido? *Com.* Aora
lo veredes. *Lid.* Si es Nisea?
Nis. Eres tù, señor? *Lid.* Si soy.
Nis. Tu duda està satisfecha
de lo mucho que te estimo.
Lid. Si estoy; pero no creyera,
aunque me lo dixo Irene,
que era tan felìz mi estrella;
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño, la prenda,
que afiance mi ventura.
Nis. Cielos, no es la voz aquesta *ap.*
de Alexandro? Hombre, quien eres?
Lid. Lidoro. *Nis.* Què escucho, penas! *ap.*
Aur. Cielos, què es esto que veo!
Com. El Lidorico anda en estas?
Nis. Hombre, què dices? pues què,
tanto tu osadìa intenta,
que aqui te atreves à entrar?
Lid. No me has llamado tu mesma?
Nis. Yo? quando? *Lid.* Oy con Irene.
Nis. Si engañada pensò ella,
que yo pudiera admitir
las locas passiones vuestras,
yo, que no puedo engañarme
por lo que sè de mi mesma,
os digo, que si adelante
dais un passo en esta empressa,
os harè dar el castigo,
que mereceis. *Lid.* Mas modesta
pudieras desengañarme.
Nis. Para vos esto es modestia.
Alex. Que deste el Duque se fie!
mil estocadas le diera;
pero secreto, y respeto
de aqueste sitio me enfrenan.
Nis. Idos, pues; à què esperais?
Lid. Vive Dios, que essa respuesta
merece la grosserìa,
de que à mostraros me atreva
con violencia, que os merezco.
Nis. Hombre atrevido, què intentas?
Al irse à arrojar Alexandro à èl, sale la Duquesa.
Alex. Ya es fuerza salir. *Aur.* Què es esto?
Alex. Valgame Dios! la Duquesa.
Nis. Señora, un hombre es sin juicio.
Aur. Loco, quien quiera que seas,
assi el debido decoro
deste sagrado respetas?
tù aqui has de poner las plantas?
Vete ya de mi presencia,
y à este delito el silencio
tanto sepulte, que seas
tù el primero que le olvide,
que porque no aya quien sepa,
que huvo quien le cometiesse,
mas atomos, que ay Estrellas,
no te mando hacer aora:
vete, y calla; vèn, Nisea.
Nis. Sin mi voy deste sucesso. *vanse.*
Lid. Cielos, sin alma me dexan;
yo estoy à grande peligro
si el Duque à saberlo llega:
que de todas mis venturas
sea estorvo la Duquesa!
que con el Duque me aya
descompuesto, y que no pueda
vengarme desta muger,
que en toda parte es mi ofensa!
salir de aqui presto importa.
Alex. Detente, Lidoro, espera.
Com. Apareja una tetilla
si quieres morir apriessa.
Lid. Cielos, Alexandro aqui,
tras de verme la Duquesa!
pues aunque mi honor arriesgue,
me he de vèr vengado della,
y assegurar mi peligro
la venganza de mi quexa.
Alex. Porque no sepa el intento *ap.*
à que vine, harè la quexa
por el Duque: Yo, Lidoro,
os vì entrar por esta puerta,
y creyendo hallar al Duque,
siguiendoos vine por ella,
donde he oìdo la traycion
con que ofendeis su grandeza,
pues à la Dama que os fia,
mirar vuestra infamia intenta.
Porque vais mas castigado
con saber, que aya quien sepa
que sois aleve, no os mato;
idos, y nadie lo entienda,

que yo la palabra os doy
de que mi ſilencio ſea
ſepulcro de vueſtra culpa.
Lid. Mas alguna intencion vueſtra
os trae, Alexandro, aqui,
que à oìr la locura ciega
de mi amor, que me diſculpa;
y eſto bien claro ſe mueſtra,
que vos no veis mi intencion
para veniros tras ella.
Alex. Pues ſal à fuera traydor,
ſi eſſo imaginas, ò pienſas,
donde, dandote la muerte,
con mi azero te deſmienta:
vèn, villano. *Comin.* Vèn, folias.
Lid. Ya os ſigo. *Sale el Duque.*
Duq. Què gente es eſta?
quien và? *Lid.* Cielos, grave empeño! *ap.*
Alex. Gran ſeñor? ya es mas mi pena. *ap.*
Duq. Alexandro, pues tù aqui?
Alex. Solo con la verdad meſma *ap.*
ſalir puedo deſte empeño:
Oy, ſeñor, hablè à Niſea,
y al proponerla mi intento,
me dixo, que aqui viniera
à hablar en ello eſta noche.
Duq. Es verdad, que ſolo ella
darte pudo eſſa noticia;
pues ſegun eſſo, ya acepta
mis amoroſos deſignios.
Alex. No he hablado, ſeñor, con ella,
porque tambien al jardin
ſaliò aora la Duqueſa.
Duq. Es verdad, que yo la vì.
Comin. Embocòſela à ſu Alteza. *ap.*
Duq. Quien viene aqui mas? *Alex.* Lidoro,
que à èl fiè el guardar la puerta,
porque vos dèl os fiais.
Duq. Ya no es poſsible que pueda
Niſea ſalir à hablarte.
Alex. Pues ſeñor, què es lo que ordenas?
Duq. Que nos vamos, por no dar
ocaſion à la Duqueſa
de ſoſpecharlo. *Alex.* Ay de mì! *ap.*
que ya por razones nuevas
à Niſea he de perder.
Comin. Mas pensè yo que perdieras.
Duq. Vèn, Alexandro, que tù
has de ſer quien la centella
deſte loco amor apague. *vaſe.*
Alex. Quiera el Cielo que aſsi ſea. *ap.*
Lidoro? *Lid.* Què me quereis?
Alex. Eſto en mi ſilencio queda.
Lid. No me fiarè yo dèl. *ap.*
Alex. Ya havreis viſto mi nobleza;
callad, pues veis que os ha dado
vida, y honor mi cautela. *vaſe.*
Lid. Yo aſſegurarè mi rieſgo
de Alexandro, y la Duqueſa. *vaſe.*
Com. Plegue à Dios, que aqueſta entrada
mala ſalida no tenga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque con un memorial, y Lidoro.
Duq. Lidoro, ya à tal extremo
ha llegado mi paſsion,
que alguna demoſtracion
aun contra mì miſmo temo,
que mi deſtino intereſſa
en eſte furioſo ardor.
Lid. Mas preciſo es mi temor *ap.*
de Alexandro, y la Duqueſa;
mas ſi puedo, de los dos
me ſabrè yo aſſegurar.
Duq. Quièn baſtarà à revocar
todo el Decreto de un Dios?
Lid. Señor, tù olvidar deſeas?
Duq. Vencer quiſiera eſte encanto.
Lid. Pues no hables en ella tanto,
ni la buſques, ni la veas:
vencete en eſte deſeo.
Duq. Yo he de probar deſde aqui: *ap.*
viſte oy à Alexandro? *Lid.* Sì.
Duq. Y èl, què ſiente de mi empleo?
Lid. Eſſo, ſeñor, es hablar
de tu paſsion amoroſa.
Duq. Dices bien, và de otra coſa:
no le debo yo eſtimar?
en èl mi favor no es juſto?
viſte aquella eſtimacion
con que, al oìr mi paſsion,
ſe reſolviò à darme guſto?
Lid. Eſſo deuda me parece.
Duq. No es ſino conocimiento
de que es juſto mi tormento,
y Niſea lo merece.
Lid. Eſſa, ſeñor, es la prueba.
Duq. Es aſsi, que no reſiſto:
Algun enfermo no has viſto,
que le prohiben que beba,
y èl, de aquella ſed ardiente,

que à su daño le provoca,
para refrescar la boca
pide el agua solamente?
Toma el vaso, y de ella escaso,
no intenta beber, mas luego
vè, que el agua templa el fuego,
y se bebe todo el vaso?
Esto me sucede à mì;
mas yo me sabrè arrestar:
propòn tù en què hemos de hablar.
Lid. Del Senado. *Duq.* Vaya, dì,
què ay del Senado? *Lid.* Ha mandado
observar todas las leyes
del Areopago. *Duq.* Aun los Reyes
dellas no se han reservado:
no hizo alli ley algun Rey
contra Amor, injusto amigo?
Lid. Si el delito es el castigo,
para què ha de ser la ley?
Duq. Para que diera temor,
para que se resistiera,
para que yo no me viera
arrastrado de este amor.
Lid. Señor, què es esso? *Duq.* Es locura:
venced, pasiones, venced,
esto es apagar la sed,
y crecer la calentura.
Lid. No advertìs, que es barbarismo
no poder vos mas, que vos?
Duq. Pues haciendome yo dos,
soy yo menos, que yo mismo?
Lid. Mas sois vos con la razon,
que con pasion que se olvida.
Duq. Si està la razon vencida,
mas soy yo con la pasion.
Lid. Pues el valor es vencer
vos, de vos, essa amistad.
Duq. Tu respondes la verdad,
pero no es facil de hacer:
dexemoslo, que este mal
cobra en esto mas violencia.
Oy, al salir de la Audiencia,
me diò un hombre un memorial,
descolorido, y turbado,
que en èl indicio me dexa
de que incluye alguna quexa
de alguno que le ha agraviado:
mira lo que dice en èl.
Lid. Deme aliento mi temor, *ap.*
pues me obliga à ser traydor
por assegurarme dèl:
Celio anduvo leal.
Duq. Què dice? *Lid.* Ya verlo quiero.
Duq. Aunque con mal mas severo
divierta el Cielo mi mal::-
Lid. Señor, lo que dice aqui,
es un caso muy atroz. *Duq.* Dilo.
Lid. No es para la voz.
Duq. Pues por què no? *Lid.* Es contra tì.
Duq. Contra mì? aunque sea en mi agravio,
dì, si he de verlo en efecto.
Lid. Perdoneme tu precepto,
que no se atreve mi labio.
Duq. Dame el memorial à mì.
Lid. Turbado estoy, vive el Cielo, *ap.*
Duq. Què miro aqui? *Lid.* Ya rezelo *ap.*
el riesgo à que me atrevì.
Lee el Duque. Por vuestra casa, señor,
mirad, que en su demasìa,
vuestro favor dà osadìa
à quien os quita el honor.
Letras, veneno tyrano
del que contra el alma os mueve,
el traydor es quien se atreve
à poneros en mi mano.
Yo, ignorando esta traycion,
del dolor no era ofendido;
pero ya della advertido,
morirè, si ciertas son.
Yo viviera con mi error,
y ya morir es preciso:
luego quien me dà el aviso
es fuerza ser el traydor.
Romperèlas, y en castigo
de su loco atrevimiento,
darè en atomos al viento *Rompele.*
tal desprecio à este enemigo:
Que si mata una deshonra,
y èl este riesgo me advierte,
el que no temiò mi muerte,
no pudo zelar mi honra.
Ay de mi! muerto he quedado:
vete, Lidoro, de aqui.
Lidor. Señor, yo no me atrevì
à adelantar mi cuidado;
mas si el escandalo es tanto,
que à este aviso dà ocasion,
ya el callar fuera traycion,
aunque os cause mas espanto
vèr vuestra fama agraviada

de

de que por vos tiene nombre,
y por vos::- *Duq.* Què dices, hombre?
Lid. Si eſto es ofenderos, nada.
Duq. Proſigue (ya eſtoy ſin mì)
aviſar no es ofender.
Lid. Pues ſi lo quereis ſaber,
no os enojeis. *Duq.* No harè, dì.
Lid. Pues quien os hace el agravio
es Alexandro, ſeñor,
à quien hace mas favor
la Duqueſa. *Duq.* Cierra el labio;
miente tu aprenhenſion, y quien
te lo dixo havrà mentido,
que mientes ſi lo has oìdo,
y ſi lo has viſto tambien:
vete ya de mi preſencia,
traydor aleve. *Lid.* Ay de mì! *ap.*
neciamente me atrevì.
Duq. Vete, y teme la violencia
de mi enojo enfurecido.
Lid. Ya yo conozco mi error.
Duq. Vete. *Lid.* Ya me voy, ſeñor,
turbado, y arrepentido. *vaſe.*
Duq. Cielos, rigor tan eſtraño
para enmendar mi dolor!
remedio os pide mi amor,
pero no de tanto daño.
Yo, ſi padezco eſte engaño,
le causè, y fui mi enemigo,
y à no culparos me obligo:
que el que de ſu mal es medio,
y al Cielo pide remedio,
bien merece ſu caſtigo.
Si es cierto, yo la ocaſion
les dì; mas mi eſpoſa viene,
y eſta ſoſpecha conviene
cerrar en mi corazon:
Mas ſi ſabrà la razon
todas las puertas cubrir?
porque tantas pudo abrir
eſte dolor para entrar,
que alguna temo olvidar
por donde pueda ſalir.

Salen Niſea, y Aurora.

Niſea. Aquel empeño forzoſo
eſtorvò nueſtro deſeo.
Auror. Ya, Niſea, mas lo creo
por lo que veo en mi eſpoſo;
ya le hallo mas cariñoſo,
ya no me habla tan eſtraño,
mas el rezelo del daño
crece, aunque el mal ſe mejora.
Niſea. Pues eſta noche, ſeñora,
tocaràs el deſengaño.
Duq. Valgame el Cielo! què veo? *ap.*
yo eſtuve ciego: mi eſpoſa
no es mas bella, y mas ayroſa?
pues què arraſtrò mi deſeo?
Viendo una, y otra, mi empleo
conozco ya que es error;
mas ſi me quita el honor,
ſin duda debe de ſer
bien, que ſe quiere perder,
pues me parece mejor.
Por eſta Eſtrella, la Aurora
yo de mi eſpoſa olvidè?
Yo de aquel Sol me apartè,
que tanta luz ateſora?
Mas como lo advierto aora,
contra mi miſmo me irrito.
O loco, y ciego apetito,
que al peligro has meneſter,
y ſolo ſabes querer
quando el querer es delito!
Niſea. Señora, el Duque eſtà aqui.
Aur. Señor, vos tan ſuſpendido?
Duq. En miraros divertido
no me acordaba de mì.
Aur. Pues por què mas os debì
oy eſſa atencion? *Duq.* Soſpecho,
que mi fineza lo ha hecho,
y bien nos eſtà à los dos,
que no deis la cauſa vos,
ſino la que ay en mi pecho.
Aur. Siempre à mi mas me conviene,
que eſſo en vos fineza ſea.
Duq. Creed, que vèr mi amor deſea
lo que en vos el alma tiene.
Aur. Si eſſa dicha me previene
la ſuerte, voyme, ſeñor.
Duq. Por què? *Aur.* Por hacer mayor
el deſeo. *Duq.* Eſſe es rezelo.
Aur. Y aun temor.
Duq. Guardeos el Cielo.
Niſ. Quiera èl que olvide mi amor. *vanſe.*
Duq. Valgame el Cielo! què ſueño?
què iluſion me ha enagenado?
yo de mi eſpoſa olvidado?
yo me entregaba à otro dueño?
la ceguedad de mi empeño

me

me advierte el temido daño,
pues fue tan grande mi engaño,
que huvo menester mi error
los ojos de este dolor,
para vèr el desengaño.
Que ella me ofende inconstante!
pues mejor me ha parecido,
sospecho, porque esto ha sido
como quien tuvo un diamante;
no le estimaba ignorante,
passò à otro dueño, que ufano
le ostentaba, y èl, ya en vano,
mirò en èl mas resplandor,
mas no lo hizo el ser mejor,
sino el verle en otra mano.
Lo que mas sospecha dà
al alma, es vèr à mi esposa
conmigo tan cariñosa,
quando tan zelosa està:
Mi alhago causa serà;
pero no, causa ay mayor,
porque es tan vivo el color
de quien ama con rezelos,
que no sossiegan los zelos
si no se trueca el amor.
Fuerte sospecha me dà;
mas què ciego desatino!
segun la duda examino,
parece que bien me està.
Alexandro viene ya;
mas tengo aqui que encubrir,
no sè si sabrè fingir
con dos males: que un amigo,
si se trueca en enemigo,
dà dos penas que sentir.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Comino, no me hables nada
de Nisea, ni mi amor.
Comin. Què dices? mira, señor,
que no la pierdas trocada.
Alex. Esto ha de ser. *Comin.* Esso quiere
tu amor ya? *Alex.* Esso me aconseja.
Comin. Pues cuelgatelo à la oreja
para lo que se ofreciere.
Duq. Alexandro. *Alex.* Gran señor.
Duq. Conmigo tanta tibieza?
Alex. En què la halla vuestra Alteza?
Duq. No verme oy.
Alex. Culpa es de amor.
Comin. Oy no ha podido, aunque os ama.
Duq. Por què no ha podido ser?
Comin. Le ha venido Dios à vèr.
Duq. Como? *Com.* Ha dexado à su dama.
Alex. Què dices, loco? *Comin.* A bambolla
quiere meterlo; y con vos,
la verdad es hija de Dios.
Duq. Quien es su dama? *Comin.* La olla.
Duq. Y ha dexado la comida?
Comin. No la dexa por virtud.
Duq. Pues por què? *Com.* Por su salud,
porque estaba algo podrida.
Duq. Alexandro, no has logrado
algun empleo amoroso?
Alex. Señor, soy poco dichoso.
Comin. Es, señor, muy desgraciado:
si en treinta damas repara,
le quieren las veinte y nueve,
y por esso no se atreve
à mirarlas à la cara.
Duq. Y por temores tan vanos
dexa tan felìz destino?
Comin. Pues es un hombre Tarquino,
potente Rey de Romanos.
Alex. El que infelìz ha de ser,
quando quiere, no es querido;
y si alguna vez lo ha sido,
se lo estorva otro poder.
Duq. Valgame el Cielo! què escucho?
si habla por mì, presumiendo *ap.*
que yo su traycion no entiendo,
ya en recatarme hago mucho.
Comin. Señor, aunque esto previene,
es aludiendo à otras cosas,
que damas tiene, y hermosas,
aunque pocas. *Duq.* Quantas tiene?
Comin. De veinte y siete se agrada.
Duq. Pocas son: buen corazon!
Comin. Pues veinte y siete, què son?
fuera de los nueve, nada.
Duq. A proseguir no me atrevo *ap.*
materia tan peligrosa,
hablar quiero de otra cosa:
Què ay en la Corte de nuevo?
Alex. Señor, no hallo novedad,
la quietud es interès
de tus vassallos, todo es
aplauso à tu Magestad.
Comin. Novedad ay. *Duq.* Qual ha sido?
Comin. Que con otro hombre, un Juez
cogiò à la muger soèz

de

de un Aſtrologo, amarrado,
y èl à Galeras le echò,
y ſu muger libre fue.
Duq. Si ella le ofendiò, por què?
Comin. Porque no lo adivinò:
y otra ay, y del miſmo talle.
Duq. Què fue? *Comin.* Bien ſe puede oìr:
Un novio acertò à ſalir
con ſu ſuegro por la calle,
uno veſtido de negro
le caſcò una bofetada:
ſacò furioſo la eſpada,
y por darle, matò al ſuegro;
un Capitan fue teſtigo.
Duq. Y què hizo? riñò tambien?
Comin. Firmò, que quedaba bien,
porque matò à ſu enemigo.
Duq. De otra novedad me han dado
cuenta à mì. *Alex.* Què fue, ſeñor?
Duq. Quexa de un hombre traydor,
de quien haviendo fiado
otro amigo honor, y vida,
hacienda, guſto, y ſu sèr,
le ofendiò con ſu muger
con fee deſagradecida:
Què caſtigo era ajuſtado
à delito tan horrible?
Alex. Señor, eſſo no es poſsible.
Duq. Parece que ſe ha turbado: *ap.*
por què? *Alex.* Porque à culpa tal,
aunque ſu miſmo enemigo
le imaginàra el caſtigo,
no pudiera hallarle igual:
luego ſi el Cielo infinito
caſtigo no ſeñalò
à eſſa culpa, es, porque diò
por impoſsible el delito.
Comin. A mì, ſeñor, ſe me ofrece.
Duq. Què dices tù que ſe harìa?
Comin. Que no pudo ſer de dia,
pero à eſcuras me parece.
Duq. El negar, que pudo ſer, *ap.*
teniendolo por horror,
mi ſoſpecha hace mayor,
mas yo no lo puedo creer:
Y à ſer cierta ofenſa tal,
què caſtigo havrà? *Alex.* Ninguno,
que à dolor tan importuno
no ay ſatisfaccion igual,
porque la muerte es piedad,
pues alivio viene à ſer
quitarle el dolor de haver
cometido eſſa maldad.
Duq. De dudas ſoy un abiſmo: *ap.*
mas (ò juicio temerario!)
ſi dixera lo contrario,
no ſoſpechàra lo miſmo?
Alex. Mucho del Duque he admirado,
que no me hable en ſu deſeo: *ap.*
Señor, parece que os veo
de amor con menos cuidado?
Duq. No me hables deſſo.
Alex. Què he oìdo! *ap.*
ſi el Duque ya la ha dexado?
Comin. Antes pienſo que ha pecado,
pues eſtà ya arrepentido.
Alex. Como yo tanto intereſſo
en vueſtro guſto, ſeñor,
y os vì tan ciego de amor::-
Duq. Eſſo fue un paſſado exceſſo
de un antojo mal fundado,
aun no eſtable en lo que dura,
un delirio, una locura,
que la razon ha olvidado,
con que yo à mi me caſtigo;
y tù muy canſado eſtàs
en pretender ſaber mas
de mì, que lo que yo digo.
Alex. Señor, en lo que os eſcucho,
à mi otro alivio me và.
Duq. Pues tù lo has ſabido ya,
pero me has canſado mucho.
Alex. Yo os he canſado, ſeñor?
Duq. Sì, y aunque no lo mirais,
ha mucho que me canſais
vos, y vueſtro ciego error;
y pues no lo veis de ciego,
no me veais mas tampoco:
el dolor me ha buelto loco, *ap.*
no sè reprimir ſu fuego. *vaſe.*
Alex. Mundo, à quien no deſengaña
tu mudanza deſta ſuerte?
què es eſto? llegò mi muerte?
Comin. Cayò la Princeſa de Bretaña.
Alex. Ya sè qual es mi ventura,
y sè que el mundo es aſsi,
y sè que en ſueño vivì,
y que no ay dicha ſegura.
Comin. Mucho ſabes, à fee mia,
y del diablo es tu deſgracia,

que

que al caer perdiò la gracia,
mas no la sabidurìa.
Alex. Comino, este desengaño
el retiro me aconseja;
mas si à Nisea me dexa,
luces de bien tiene el daño:
irme con ella pretendo
à mi tio el Rey de Creta,
que no es cordura discreta
esperar rayo, y estruendo.
Com. Y pues què serà de mì?
Alex. De todo seràs testigo;
pues tù no te iràs conmigo?
Com. Y còmo que irè tras tì;
mas serè allà socorrido?
Alex. Nunca yo faltarte pienso.
Com. Màs que Privado, eres censo,
si dàs del honor caìdo:
mas la Duquesa, señor.
Alex. Esperar quiero à mi prima,
por si à este intento me anìma,
pues lo puede su favor.
Sale Aur. Siempre con nuevos desvelos
no sosiega el corazon:
ò què dificiles son
de assegurar unos zelos!
Sale el Duque al paño.
Duq. Ya à mi esposa mis sentidos
siguen con otro cuidado;
mas à Alexandro ha encontrado:
atencion, ojos, y oìdos.
Aur. Alexandro? *Alex.* Gran señora?
Aur. De què tan triste, y suspenso?
Alex. Sì lo estoy, y es porque pienso
que no soy quien era aora.
Aur. Pues por què no? *Com.* Lindo aliño
trae con dudas semejantes!
Aur. Còmo vos no sois quien antes?
Com. Veinte años ha que era niño.
Aur. Nada sè de lo que passa.
Alex. Pues el Duque con rigor
me ha negado su favor.
Aur. Pues por què?
Com. No estaba en casa.
Alex. Solo sè de mi desgracia,
que el Duque se fue ofendido,
y de su gracia he caìdo.
Com. Y ya no le cae en gracia.
Aur. Cielos, ya buelve el dolor *ap.*
de mi sospecha al tormento,
sin duda es el sentimiento
de haver sabido su amor;
y para que mas no passe
su intento, si es contra mì,
yo me he de empeñar aqui
en que Alexandro se case:
que ya su amor he sabido,
le darè aora à entender.
Alexandro, pudo ser,
que enojado, y no ofendido,
el Duque aqui os aya hablado;
mas no por esso temais,
que yo podrè, que bolvais
à su gracia, y mas amado:
fielo vuestro temor,
si haceis lo que yo deseo. *Alex.* Què es?
Aur. Proseguid en vuestro empleo,
que seguro es mi favor.
Duq. Què escucho! *Alex.* Pues à què fin
lo decìs? *Aur.* No lo entendeis?
pues yo os harè que logreis
las entradas del jardin. *vase.*
Duq. Ya este mal llegò à su extremo.
Alex. Sin duda la ha declarado
Nisea ya mi cuidado;
pues si esto logro, què temo?
Vèn, que si logro à Nisea,
ya ningun daño imagino.
Com. Plegue al Cielo: *Alex.* Què, Comino?
Com. No se buelva alcaravea.
Vanse, y sale el Duque afuera.
Duq. Todo mi valor me valga
en las dudas que examino,
porque al furor no despeñe
el dolor de los indicios.
Valgame Dios! desde el punto
que tuvo el alma este aviso,
enlazado en la sospecha
està todo quanto miro.
Si es cautela del dolor,
ò engaño de los sentidos,
ò fuerza de la sospecha?
Esto postrero imagino:
que quien por un vidrio mira,
que hace algun color distinto,
todo quanto vè con èl,
està del color del vidrio.
Pues si yo tengo en los ojos
los antojos fementidos
del vidrio azul de los zelos,

por què eſtraña eſte ſentido,
que de ſu miſmo color
eſtè todo quanto miro?
Mas ay de mì! por las puertas
de un corazon afligido,
què tarde entra el deſengaño!
què preſto abren al alivio!
Mas no del todo he de darme
al engaño, ni al peligro,
ir quiero en mì confiriendo
la defenſa à los indicios.
El eſtàr mi eſpoſa aora
tan cariñoſa conmigo,
indicio es ſobre los otros?
Mas no puede haver ſabido
el empeño, que Alexandro
fingiò por intento mio
con Niſea? Y eſte empeño,
junto con haverme viſto
cariñoſo, fino, amante,
pues yo tambien lo he fingido,
haver ſoſſegado en ella
las quexas, y los ſuſpiros,
y ſer ſoſsiego en ſus zelos
lo que yo engaño imagino?
Sì pudiera: No pudiera,
que quien zelos ha tenido,
nunca halla ſatisfaccion:
que haràn que todo el indicio,
y el corazon mas amante,
dà embueltas, quando es mas fino,
en los ecos de los zelos,
las voces de los cariños.
Darme un Memorial un hombre
turbado, y deſcolorido,
no es indicio de traycion?
traycion fue, pues me lo dixo
ſu turbacion: Sì ſerìa;
no ſerìa, que eſte aviſo,
aun à darſele à un vaſſallo,
fuera turbado yo miſmo.
Demàs, que ſi aqueſto fuera
traycion, ſin haver tenido
evidencia, ò gran ſoſpecha
para acuſar el delito,
era la traycion en vano,
ſi yo culpa no averiguo,
porque à no haver fundamento,
què me daba en el aviſo?
Confirmamelo Lidoro
(que es mas probable teſtigo)
no pudiera ſer concierto
del que me avisò, ù del miſmo
que embidioſo de Alexandro,
procura ſu precipicio?
Sì pudo ſer; mas no pudo,
que medios ay infinitos
para culpar à Alexandro,
ſi ſu embidia es el motivo.
Pero en mi eſpoſa, què tiene
èl que embidiar, ſi ella ha ſido
quien fomenta ſu privanza?
Luego el culparla es preciſo,
que no nazca de ſu embidia?
ò mal aya el ſilogiſmo!
Llegar à hablarla quexoſo,
darla conſuelo, y alivio,
deuda es de ſangre, y de un trato
de amor puro, honeſto, y limpio;
pero decir, que proſiga
ſu empleo, y al repetirlo,
que la entrada del jardin
la harà lograr, por què ha ſido?
por Niſea? Yo lo creo;
mas no creo, porque indicio
de ello no ſe viò: no pudo
Niſea haverſelo dicho?
Sì pudiera; no pudiera.
Locos penſamientos mios,
tan mal eſtais con voſotros,
que ſois vueſtros enemigos?
La razon contra sì propia?
Còmo ay dentro de mi miſmo
dos vandos de penſamientos?
No, que aunque varios, ſon hijos
de una imaginacion ſola,
ſolo un diſcurſo los hizo;
pues còmo unos contra otros,
incomprehenſible artificio,
dentro de mì miſmo, ay quien
eſtè bien con mi peligro?
Pues à què parte del alma
le eſtà bien eſte delito?
Quièn lo procura? el rezelo:
Quièn es el rezelo? es hijo
del honor; pues què pretende?
hereda el decoro limpio
de ſu pureza; y què quiere?
quiere vèr ſi le ha perdido,
para cobrar lo que hereda,
y preſenta eſtos aviſos

con peticion de querella,
jurando no ser de vicio
al juez del entendimiento;
y quièn afirma el delito?
èl solo; pues si èl lo afirma,
miente en todo quanto ha dicho,
porque es parte aqui, y la parte
no vale para testigo.
O confusiones humanas!
ò dudosos laberintos!
Quièn es tan ciego, que piensa
comprehender en su juicio
las intenciones agenas,
los secretos escondidos
de los pechos de los otros!
Còmo yo vèr imagino
una traycion, que està oculta
en dos pechos fementidos,
si quando mas lo pretendo,
yo no puedo, ni distingo
lo que mi propio discurso
tiene dentro de sì mismo?
Mas por què en vanas quimeras
aqui el tiempo desperdicio,
que ha menester el remedio?
A llamar me determino
à Lidoro: què mal hice
en maltratarle ofendido,
pues callàra temeroso,
lo que dudoso averiguo!
Pero yo le darè aliento
templado, afable, y benigno
hasta saber mis agravios;
y si es cierto su delito,
tiemble mi furor la tierra,
tiemblenme montes, y riscos,
y tiemblen los elementos
del ayrado aliento mio.
Pues para que se congele
en rayos lo que respiro,
ay la nube del engaño,
el sol de mi honor activo,
los vapores de los zelos,
y el fuego de mis suspiros.

Vase el Duque, y salen Alexandro, y Comino.

Alex. Ay ventura mas colmada!
logrò à Nisea mi amor.
Com. No te dixe yo, señor,
que la perderìas trocada?
Pues el hablar de ella, pàre
aqui luego. *Alex.* Si hablaràs.
Com. Por juicio de Satanàs,
si palabra de ella hablàre,
à mi me lleve el demonio.
Alex. No vès, que casado estoy?
Com. Por esso, que yo no doy
palabra de matrimonio.
Alex. El gusto parto contigo
de lograr su mano bella.
Com. Vive Dios de no hablar della
aunque se case conmigo;
y si usted mucho me apura,
arrancarè sin parar.
Alex. Pues con quien he de ir à hablar
de mis bodas? *Com.* Con el Cura.
Alex. La Duquesa en mi favor
se ha declarado: estoy loco.
Com. Ni esso me mueve tampoco.
Alex. Pues por què? *Com.* Un novio, señor,
tenìa à la gente cansada
en hablar de su muger;
llegò el dia del placer,
y hallò à la novia preñada.
Quedò mudo, y deste hechizo
pariò la muger de Bràs
un niño, que hablaba mas,
que el padre que no le hizo;
por què de tu esposa bella
no hablas ya? (le preguntò
un amigo) y respondiò:
Porque ay otros que hablan della.
Quando tu, por triste, ù harto,
no hablabas de essa señora,
hablaba yo: mas aora::-
Alex. Me lo aplicas? *Com.* Salvo el parto.
Alex. Comino, burlas dexemos:
Ya al jardin hemos entrado:
Nisea aviso me ha dado
de que esta noche saldrèmos
de dudas, ansias, y enojos,
que la Duquesa ha hecho empeño
de que ella ha de ser mi dueño:
Ay dulce imàn de mis ojos!
Si el Duque ya la ha olvidado,
no ay de què tener rezelo,
que à su enojo, sabe el Cielo,
que yo causa no le he dado.
Com. Y si èl con noticia estaba
de tu amor, y lo fingia?

Alex. Pues yo con què le ofendìa
quando por èl la dexaba?
que es locura. *Com.* No trabuques
algo, que te eſtè peor.
Alex. Que èl ya ha olvidado ſu amor.
Com. Señor, no fies en Duques,
no ſea que aqui te vea.
Alex. Ya èl no puede aqui bolver
por ſu eſpoſa: voy à vèr
ſi ya ha ſalido Niſea.
Com. Y yo voy contigo? *Alex.* No.
Com. Pues me quedo entre claveles?
Alex. Cubrete de eſſos laureles. *vaſe.*
Com. Pues ſoy eſcaveche yo?
De noche, y ſolo me quedo?
No es mucha mi cobardìa,
que oyendo el AVE-MARIA,
pienſo que tocan à miedo;
pues à mi amo le plugo,
con eſte laurèl me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y parecerè beſugo.

Sale el Duque, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya de tu aviſo
agradezco la intencion.
Lid. Señor, ſin duda es traycion,
pues èl encubrirla quiſo.
La Duqueſa eſtaba aqui,
y yo no vine con èl:
el mentir, ſeña es de infiel,
y del valerſe de mì,
para encubrir el intento
con que ſu engaño venìa,
ſe infiere ſu alevosìa.
Duq. Ya concluye el argumento; *ap.*
porque ſi hablar en mi amor,
como èl me dixo, venìa,
à què mi eſpoſa ſalìa?
Y ſi fue acaſo el traydor,
por què me mintiò, diciendo,
que con èl vino Lidoro?
Mas què admiro lo que ignoro
en èl, ſi à mì no me entiendo?
Tù, Lidoro, te retira.
Lid. Guardando la puerta eſtoy
con mi gente. *Duq.* Sin mì voy,
donde me lleva la ira.
Lid. Con eſto bien defendido
de ella, y de Alexandro eſtà
mi error, pues ninguno ya,
contra mì, ha de ſer creìdo. *vaſe.*
Duq. Si èl vino aqui à eſta traycion,
aqui ha de bolver; mas Cielos,
matenme antes mis zelos,
que en mi eſpoſa aya traycion.
Com. O la viſta dificulto,
ò un bulto àzia alli ſe vè:
quien puede ſer, coſa que
venga à menearme el bulto?
Levantome, el valor pruebo,
toco à embeſtir, tiento el muelle,
llegome à reconocelle,
y de miedo no me atrevo.
Quien me mete à mì en ſaber
lo què ſerà, con mis brios?
que un bulto, ſeñores mios,
tiene mil coſas que hacer.
Què le dirè dificulto;
mas nada, que ſoy diſcreto:
pues irème con efecto,
que un diſcreto no habla à bulto. *vaſe.*
Duq. Como el q̃ eſpera el golpe de la muerte,
ya oìda la ſentencia,
que un punto no advierte
del tiempo imaginado la violencia,
y eſperando la hora el triſte oìdo,
es relox quanto eſcucha en el ſonido:
Yo, que la muerte de mi honor eſpero,
en mi alevoſo amigo
que viene conſidero;
quanto oygo, paſſos ſon de mi enemigo,
y el ruìdo de las hojas, con ſer tantas,
tengo por paſſos, pero en fin ſon plantas.
Dos veces me he engañado con el ruìdo,
y he buelto à aquella fuente,
y aun aora advertido,
ſi me advierto, buelvo à la corriente:
que à un corazon, que teme tanto daño,
ſuele engañarle mas el deſengaño.
En qualquier ſombra miro ſu ſemblante,
y ſe apercibe el brio
contra el pecho inconſtante
de mi enemigo, que el agravio mio,
como es ſoſpecha, aũ en la ſombra obſcura,
no haviendo nada, encuentra ſu figura.
Què ſerà, que parece que le veo?
mas la idèa agraviada,
en el retrato feo
del ofenſor, mas viva ſe traslada:
y como eſtàn à eſcuras mis enojos,

vè

vè la imaginacion, y no los ojos.
Entrar no puedo, ni apartarme un punto
deste jardin, que centro
fue de mi amor difunto:
no me atrevo à pensar si estarà dentro,
porque segun de mi desdicha advierto,
temo, que si lo dudo, serà cierto.
Pero Cielos, un hombre alli he mirado,
y que viene rezelo!
El pelo se ha herizado!
Si es èl? que tal no sea, quiera el Cielo;
mas soy tan infelìz, que ya lo creo,
porque lo contradice mi deseo.
Sale Alex. Para què quiero suerte mas dichosa?
ya la Duquesa vino,
y en darme por esposa
à Nisea, se empeña. Mas Comino,
donde te has ido?
Duq. El es; pero aunque es cierto,
porque aun lo dudo, no me caygo muerto.
Alex. Alli està Comino: Amigo, *Al Duque.*
ya es mi fortuna mejor,
y ya no temo del Duque
ni enojo, ni indignacion;
yo he estado con la Duquesa,
y me ha hecho su favor
dueño de tan deseada,
y dichosa possession.
Duq. Cayga el Cielo sobre mì!
Alex. Si yo logro de mi amor
con su favor la esperanza,
à què aspira mi ambicion?
Vèn, que allà te darè cuenta
de lo que passa. *Duq.* Traydor,
yo te harè dos mil pedazos.
Alex. Què miro! Valgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo,
saco la espada no mas.
Sacan las espadas, y entra el Duque tras de Alexandro, y salen por otra parte Aurora, y Nisea alborotadas.
Aur. Ay, Nisea! *Nis.* Muerta estoy!
Aur. Què es esto? *Nis.* No sè, señora.
Sale huyendo Alexandro, y atraviesa el tablado, y entrese diciendo estos dos versos.
Alex. Huyendo vuestro furor
me voy, para no ofenderos.
Aur. Guardas, criados, traycion,
traycion en Palacio. *Sale el Duq.* Donde
se fue? que tan ciego estoy,
que le he perdido de vista.
Aur. Del Duque es aquesta voz:
acudid presto, criados.
Salen Irene, y criados con hachas, y espadas desnudas.
Criad. Azia aqui suena el rumor.
Duq. Cielos, què miro! mi agravio
es publico ya. *Aur.* Señor,
vos el azero desnudo?
Dentro Lid. Daos, Alexandro, à prision.
Salen Lidoro, y gente acuchillando à Alexandro, y Comino.
Alex. Solo mi vida defiendo;
mas ya en su presencia no,
que las armas, y la vida
rindo al Duque mi señor.
Duq. Ya aqui es notoria mi afrenta,
y el castigo à la traycion
tambien ha de ser notoria:
Lidoro, llevadle vos
preso à Alexandro à la Torre.
Alex. Por obedecerte voy,
y à morir fuera contento;
solo os digo::- *Duq.* Vuestra voz
no salga del pecho infame.
Alex. Infame no: Vive Dios,
que::- Mas por obedecer
callo. *Duq.* Llevadle.
Alex. Ya voy. *Vanse.*
Nis. Cielos, què miran mis ojos!
tyranìa, y zelos son:
Ay, Alexandro infelìz!
Aur. Pues à mis ojos, señor,
executais las venganzas
de vuestra ciega pasion?
No siento ya las ofensas
que resultan à mi amor,
que desprecies mi decoro
solo he sentido de vos.
Las armas de mi respeto
defendian mi aficion,
mas ya ajadas, solo quedan
las de mi llanto velòz. *Llora.*
Duq. Irritado, y compassivo *ap.*
mirando su llanto estoy:
quièn puede dudar que llora
de Alexandro la prision?
Pues còmo, quando se vè
provocar mas mi furor,

me enternece? Mas què mucho,
ſi aquel llanto, aunque es traycion,
le eſtà ſintiendo mi agravio,
y le eſtà viendo mi amor?
Mas ya es afrenta tenerle,
y entre eſtos afectos dos
del amor, y del agravio,
pues tan poderoſos ſon,
y entrambos contra el decoro,
por no obligarme, me voy
à que el furor me deſpeñe,
ò me arraſtre la paſsion.

Hace que ſe và.

Aur. Què es eſto, ſeñor? la eſpalda
me bolveis? tras el dolor
de la ofenſa, me negais
el conſuelo de la voz?
ay muger mas deſdichada!

Duq. Ay mas violento rigor!

Aur. Señor, ſeñor::- ***Duq.*** Què violencia!

Aur. No me hablais?

Duq. Deſdicha atroz!

Aur. Decidme, aunque ſea un deſprecio.

Duq. No me dexa el corazon.

Aur. Que ſe vaya ſin mirarme!

Duq. Què peſados paſſos doy!

Aur. Por no morir, no le miro.

Duq. Por no bolver, muerto voy.

Aur. Mas no puedo.

Duq. Mas venciòme. *Buelve el Duque.*

Aur. Ha ingrato::- ***Duq.*** Ha injuſto amor:-

Aur. Plegue al Cielo:-

Duq. El Cielo quiera:-

Aur. Que à tu culpa:- ***Duq.*** A tu traycion:-

Aur. Dè muchos años de vida,

Duq. Nunca me los dè ſin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino muy deſandrajado.

Com. Los que privais como yo
con los Duques deſta vida,
notad la hiſtoria perdida
de quien con ellos privò.
Todo hombre cuerdo, y honrado,
con mi exemplo verdadero,
ſe meta à ſotacochero,
antes que à ſotaprivado.
Venme aqui, que por la Villa
muriendo de hambre, y de frio
ando, ſin baxar al rio,
con mas trapos que Ineſilla.
Eſte el fin preciſo es
de quien, como yo, camina,
que del Duque en la cocina
no valgo para Marquès;
porque deſpues que à mi amo,
y à la Duqueſa prendieron,
y de que al Duque ofendieron,
corre la voz, y el reclamo,
y todos, porque èl fue malo,
conmigo en tal odio eſtàn,
que ya me niegan el pan,
y me dàn luego del palo.
A vèr à Palacio voy,
ſi ay quien me conozca aqui,
aprended, trapos, de mì,
lo que và de ayer à oy:
que ſegun por pecatrìz
apaleado, y ſacudido
me veo, pienſo que ha ſido
mi caìda de tapìz;
y ſi aqueſto cierto es,
como lo imagino ya,
ſacudirme aora, ſerà
para colgarme deſpues.
Mas Irene por alli
paſſa, à llamarla me atrevo,
por ſaber lo que ay de nuevo:
Ha Irenilla; zape aqui:
no ſe mueve à la llaneza:
Ha Irene: Ha ſeñora Irene.

Sale Irene. Quièn es quien llama?

Com. Quien viene
por audiencia à vueſtra Alteza.

Iren. Quien es? ***Com.*** No vè ſu atencion
quien ſoy? ***Iren.*** No caygo à fee mia.

Com. Pues yo sè quando caìa
Vueſia en la tentacion.

Iren. No le conozco. ***Com.*** Si harìas
ſi tratàras de guiſar;
mas ya no debes de andar
àzia las alcamonìas.

Iren. Por eſſas ſeñas no atino,
ſeñaleme mas abaxo.

Com. No te havràs pueſto oy el ajo,
pues te olvidas de Comino.

Iren. Jeſus! tu aſsi? ***Com.*** Los ratones
me han dado la honra en que eſtoy.

Iren. Còmo?

Com. Han probado, que ſoy

pariente de los Girones.
Irene. Pues còmo en tantos retazos
parò gala tan cumplida?
Com. Porque qualquiera caìda
dexa à un hombre hecho pedazos;
mas esta dexando à un lado,
què ay por acà? *Irene.* Grandes penas.
Ya sabes la ley de Athenas,
y el Imperio del Senado;
pues siendo tan rigurosa
la ley contra el adulterio,
como en este vituperio
cayò la Duquesa hermosa,
siendo publico el delito,
està ya dèl acusada,
y la defensa aplazada,
que aquel Lidoro maldito
defiende la acusacion;
y el Duque, por no alterar
la ley, no puede escusar
su muerte, y su indignacion,
temiendo à su padre, el Rey
de Creta, vengarse dexa
deste modo, que à su quexa
satisface con la ley.
Por Jueces señalan dos
de los de edad mas anciana,
y à tu amo, y ella, mañana
los queman. *Com.* Fuego de Dios!
Y tu piensas, que los dos
pecaron? *Irene.* Còmo podrè
decir yo lo que no sè,
ni presumì? *Com.* Vive Dios,
que esto es testimonio, y treta.
Irene. Pues por què lo has presumido?
Com. Porque tu no lo has sabido
siendo tan grande alcahueta.
Irene. Piensas tu que huvo maldad?
Com. Yo tal de tales amigos?
Irene. Pues con este ay dos testigos
de una misma calidad;
mas yo vengo por espìa
à vèr si el Duque ha salido,
porque Nisea ha querido
hablarle con osadìa,
que ella cree, que el Duque quiere
dar muerte à su esposa bella,
para casarse con ella.
Com. Esso bien claro se advierte.
Irene. Pues ya su quarto està abierto,
yo voy à avisarla, pues, *vase.*
Com. Yo me he de echar à sus pies,
por si en ellos hallo puerto.

Salen Lidoro, y un criado.

Criad. Lidoro, el Duque ha mandado,
que vos no lo entreis à vèr.
Lid. Pues por què ha podido ser?
Criad. Todo oy ha estado cerrado,
y es tan grande su tristeza,
que à nadie ha visto la cara.
Yo, porque no peligràra
en mayor daño su Alteza,
por mas que lo ha resistido,
los Musicos hice entrar,
y ya, de oìrlos cantar,
està algo mas divertido,
y en particular me ha dado
esta orden para vos.
Lid. Confuso estoy, vive Dios:
si algo de mì ha sospechado?
Mas vèr de su esposa bella
la muerte ya tan cercana,
pues es el plazo mañana,
siendo yo instrumento della,
le harà mi presencia odiosa:
irme quiero, y la ocasion
quitarà mi turbacion
de que sospeche otra cosa.
Mas vano temor me lleva
estando de mì acusada,
y su defensa aplazada,
la ley no admite otra prueba:
no desdiciendome yà,
ò ha de morir, ò ha de haver
quien la salga à defender,
y es cierto, que no le avrà. *vase.*
Com. Que ande en el mundo este perro,
sin que le dèn cruda muerte!
para quièn guarda la suerte
las estocadas por yerro?

Descubrese el Duque sentado, y canta la Musica dentro.

Music. Vèn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.
Duq. Vèn, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida?

Muer-

Muerte, ſi el dolor fatàl
ceſſa en tì, vèn à mi llanto
preſta, y eſcondida tanto,
como me vino mi mal.
Eſcondida, porque igual
ſea el alivio à la herida:
tan preſto, porque la vida
durarà, ſi eres moleſto,
y ſi no puedes tan preſto,
vèn, muerte, tan eſcondida.
Si ſiento tu planta helada
dentro de mi pecho, infiero,
que el contento de que muero
te ha de reſiſtir la entrada.
Mas ſi tan diſsimulada
vienes, que entras ſin ſentir,
no podrà; y pues reſiſtir,
quando eſtès dentro, no puedo,
piſa en mi dolor tan quedo,
que no te ſienta venir.
Y ſi quiere tu rigor
ſaber por què te deſeo,
quando tu ſemblante feo
dà à la vida tal horror,
vèn à acabar mi dolor,
que tu ſabràs al venir,
por què no quiero vivir;
pues ſi el morir es placer,
al partir yo, vendrà à ſer,
porque el placer es morir.
Y ſi el ceſſar mi tormento,
quando à tu eſpada muriere,
vieres que el contento quiere
entrar en mi ſentimiento,
mata tambien al contento
con el golpe de la herida:
que èl, ſi has de ſer mi homicida,
primero ha de defender,
porque aquel miſmo placer
no me buelva à dar la vida.
Ay de mi! ay fiero peſar!
dexadme: Quièn eſtà aqui?
Criad. Yo, ſeñor. *Duq.* Que ceſſen, dì,
que no quiero oìr cantar;
ſolo conmigo he de eſtàr
haſta que venza el peſar,
y me acabe de rendir.
Criad. Yo me voy.
Duq. Quièn eſtà alli?
mirad quien entra aqui dentro.
Com. Yo, ſeñor; mas ya no entro.
Duq. Tened eſſe hombre.
Com. Ay de mi! *Duq.* Quièn ſois?
Com. Pues en mis arapos
no lo vès? yo fui eſcopeta,
adelgazè, y fui baqueta,
y he quedado en ſacatrapos.
Duq. No decìs quien ſois?
Com. No atino
de lo turbado que eſtoy;
pero de ſaber quien ſoy,
no ſe os dè à vos un Comino,
ni aqueſto el juicio os trabuque.
Duq. Que ſois Comino decìs?
Com. Mas quiſiera ſer anìs.
Duq. Por què?
Com. Por ſerlo del Duque.
Duq. Eſte hombre ha ſido criado *ap.*
de mi aleve, y falſo amigo,
de mi mal ſerìa teſtigo,
haviendole acompañado:
que aya oſado entrarme à vèr!
pues còmo vos no eſtais preſo?
Com. No vengo yo à ſaber eſſo,
ſino à pedir que comer,
que muero à neceſsidades,
y yo no os he excomulgado,
para que me ayan privado
de las temporalidades.
Duq. De Alexandro à la priſion
llevad à eſte hombre de aqui,
porque le acompañe alli
como lo hizo en la traycion.
Criad. Venid. *Com.* Señor::-
Duq. Si porfia,
echadle por un balcòn.
Com. Señor, que aquella traycion
no era para compañia.
Duq. Llevadle luego, ò matadle.
Criad. Quereis venir, ò morir?
Com. Si me dexan elegir,
executeſe el llevadle. *vanſe.*
Duq. Cielos, para què me entrego
al peligro de eſtàr ſolo,
ſi doy lugar à la lucha
de mi amor, y de mi enojo?
De mi ingrata eſpoſa juntos,
para morir de uno, y otro,
retratado en la memoria
tengo el agravio, y el roſtro.

Quando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojo,
y quando su rostro miro,
hacen su oficio los ojos.
O honor cruel! ò ley dura!
si el morir ella es forzoso,
por què dexas mi amor vivo,
quando matas lo que adoro?
Pero què miro! las Damas
de mi esposa, el cuerpo todo
lleno de luto, y Nisea
con el semblante lloroso,
entran en mi quarto! en vano
solicìtan el abono
de su culpa, quando en mì
fuera menester tan poco.

Salen Nisea, y las Damas de luto.

Nis. A vuestras plantas, señor,
lleno mi dolor de assombros,
cubierto el cuerpo de luto,
y de lagrimas los ojos,
à vuestras plantas, señor,
una, y mil veces me postro,
no à rendiros mi obediencia,
sino à irritar vuestro enojo.
No vengo, señor, humilde
à pediros por quien lloro,
que aunque vos no lo sabeis,
es Alexandro mi esposo:
à culparos atrevida
vengo, el mas cruel destrozo,
que inhumano rigor pudo
cometer contra sì propio;
y à costa de mi peligro,
à que sepa el mundo todo,
que injustamente à mi prima
culpais el casto decoro.
El Cielo puro es testigo
de que Alexandro entrò solo
al jardin, siendo llamado
de mi deseo amoroso.
Y de que fue tan leal,
que hasta escuchar de vos propio,
que ya olvidabais mi amor,
por vos despreciò mis ojos;
y si intentais ofendido,
ò por mi amor, ò por odio
de vuestra esposa, su muerte
con medio tan afrentoso:
yo, que ya mi riesgo temo,
menos que el daño que lloro,
esta crueldad, este engaño
harè en el mundo notorio.
Y porque el amor injusto,
que os mueve, se trueque à enojo,
si os ofendiò el que me quiso,
yo os confiesso que le adoro.
Sepase, que por lograr
vuestro amor, y vuestro antojo,
culpais un honor, que al Sol
injuriò sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el suyo,
còmo, Duque injusto, còmo,
(à morir vengo resuelta,
no me estrañeis el arrojo)
còmo, pues, la dais la muerte
con golpe tan injurioso,
que primero que su vida,
ha muerto vuestro decoro?
esto cabe en pecho humano?
Hay brazo tan riguroso,
que para matar, comienze
desde sì mismo el destrozo?
No es possible, no es possible,
ni pueden ya mis sollozos,
pensandolos detener
de mi llanto los arroyos.
Gran señor, bolved en vos,
que à vuestro daño interpongo
mi llanto, pues os suspendo
en vuestro peligro propio;
y perdonad si mi labio
del respeto rompe el coto,
pues resulta en honor vuestro,
que os le aya perdido loco.
Si mi amor, señor, os mueve,
mirad, que por esse logro
dais de vuestro honor el precio,
pudiendo costar mas poco:
menos daño huviera sido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tyrano,
no quedabais afrentoso.
En dar muerte à vuestra esposa,
si acaso os irrita el odio,
para què gastais lo honrado,
si basta lo poderoso?
Muera, señor, porque os cansa,
mas no por el testimonio,
que por salvar un delito

no es bien dorarle con otro.
Si con la ofensa el rigor
pensais cubrir, no es abono,
porque os està lo ofendido
peor, que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido
sospecha, ò fue de Lidoro
traycion, es mas culpa vuestra
dar credito à un alevoso;
èl pretendiò mis favores
agraviando aleve, y loco
vuestra misma confianza,
y mis blasones heroycos.
Y si, como he presumido,
ha sido el autor de todo,
fue por cubrir el delito
de su intento cauteloso:
que el honor de la Duquesa
ha sido, y es mas lustroso,
que los Astros que ilumina
el Sol con incendio roxo.
Pero si es passion tyrana,
y os ciega mi afecto solo,
propongo al mundo, y al Cielo,
que mi valor generoso,
cruel con mi misma vida,
y con mi lealtad piadoso,
se haga pedazos primero,
que consienta tal oprobio.
Yo misma me darè muerte,
y mis brazos, y mis ojos,
mis manos, mi horror, seràn
instrumento à falta de otro.
Mire, pues, vuestro rigor
si es el motivo este arrojo,
que no ha de lograr su intento,
y ha de quedarle el desdoro;
porque al ruego, à la amenaza,
à la violencia, al enojo,
al cariño, y al poder
serà mi pecho un escollo.
Donde yo, y despues de mì,
de vuestro amor afrentoso,
la Nave se haga pedazos,
y puede ser que el Piloto. *Vase.*

Irene. Absorta voy de escucharla:
si esto no templa su enojo,
Nisea ha sido la Nave,
y el Duque ha sido el escollo.

Vase Irene.

Duq. Sin sentido, sin alma, sin aliento
me ha dexado Nisea;
todo el Cielo resista mi tormento,
que mi valor flaquèa,
y à defensa menor darà desmayo
el encendido assombro deste rayo.
Alexandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendìa
su favor, y aunque el alma no lo crea,
possible no serìa
el ser traycion, pues toda la evidencia
con este aviso queda en apariencia.
Si esto ser pudo, doy que no aya sido,
sino que ser pudiera,
còmo el honor sin verlo lo ha creìdo?
O informacion primera,
estrago de las honras, y las vidas!
quantas han sido falsas, y creìdas!
Cabiendo duda, ciego lo he creìdo:
còmo no pierdo, Cielos,
el aliento, la vida, y el sentido?
Pero à espacio, desvelos,
que no es remedio para el mal que toco,
enloquecerme mas porque fui loco.
Acudir al remedio me conviene,
y averiguar primero,
que me resuelva el alma que esto tiene;
mas còmo verlo espero,
si de ciego lo errè, y mi error pensando,
mas con este dolor me voy cegando?
Pero de amor, y honor he de apartarme,
y la razon desnuda,
solo aqui, como Juez, considerarme
para apurar la duda:
Ha deseo! què bien que lo dispones,
si no lo executàran las passiones!
Ya de la industria, que lograr espero,
norte las sombras sean:
con mis dos enemigos verme quiero,
mas sin que ellos me vean,
la noche ya à este empeño me socorre,
y en dos quartos estàn de aquesta torre.
Llave tengo, esta puerta al de mi esposa
passa, por ella entro,
turbada llevo el alma, y temerosa;
mas ya abrì, y ya estoy dentro:
alma, toda te dà à cada sentido,
que vamos à buscar mi honor perdido.

Descubrese Aurora sentada con una luz en un bufetillo.

Aur.

Aur. Triſtes penſamientos mios,
que en eſta ſola priſion
me acompañais, no ceſſeis,
aunque dobleis mi dolor;
aqui tan ſola me veo,
y tan ſin amparo eſtoy,
que à mis penas agradezco,
que me aſsiſta ſu rigor.

Sale el Duque al paño.

Duq. Ya, honor, tienes la batalla
preſente: temblando voy;
mas corazon, tu enemigo
no es aquel? valgame Dios,
què hermoſa eſtà! no es poſsible
ſer enemigos los dos,
que quien tanto me le lleva,
no ha ofendido al corazon.

Suena Muſica dentro.

Ya ſuena el triſte inſtrumento,
à que acompaña una voz,
cuyo acento à mis oìdos
llega por darme dolor.
Donde cantaràn, que aqui
aun no llega à entrar el Sol?
y pues el dolor me aumenta,
llegue eſte acento velòz.

Muſic. Pues la noche de la injuria
robò la luz à mi honor,
mas que me anochezca ſiempre,
mas que nunca ſalga el Sol.

Duq. Què miro, Cielos! llorando
ha reſpondido à la voz:
mal ſaldrè deſta batalla
ſi ya rindiendome voy.

Aur. Acompañad, ojos mios, *Llora.*
de aquellas voces el ſon,
pues quanto explican ſus ecos,
habla à mi pena por vos.
Para todos el Sol nace,
y ſolo para mì no,
porque en mi eſpoſo tenìa
mi amor, el dia, y el Sol;
y pues por ſu ingratitud
he perdido ſu eſplendor::-

Muſ. y ella. Mas q̃ me anochezca ſiempre,
mas que nunca ſalga el Sol.

Duq. Què decìs, corazon mio?
eſto es falſo? cupo error
en aquel limpio criſtal
de aquellas lagrimas? No.
Quien lo reſponde? el deſeo;
quien lo pregunta? el honor;
y dice que sì? bien dice;
y que es falſo, y es traycion
penſar, que aquella hermoſura
manchaſſe el puro candor
de ſu honeſtidad. Mintieron
los ſentidos, y la voz,
y el alma: mas ay de mì!
que honor en la informacion,
ha tachado eſte teſtigo,
porque es hijo del amor.
Pues à la prueba, ſentidos,
digan lo que ſin paſsion
pueden hablar deſte caſo:
Y eſſos teſtigos, quien ſon?
la atencion, y la cautela:
Y còmo podràn los dos
decir aqui? deſta ſuerte.

Sale, y mata la luz.

Aur. Què es eſto? valgame Dios!
quièn ha entrado aqui?

Duq. Señora.

Aur. Quièn me llama? muerta eſtoy!

Duq. Para que no me conozca *ap.*
diſsimularè la voz.
Un Cavallero piadoſo,
que deſta triſte priſion
os viene à dar libertad.

Aur. Cielos, mi pena ceſsò: *ap.*
què dices, amigo? es cierto?

Duq. Vereis la demoſtracion.

Aur. Luego ya el Duque mi eſpoſo
ſe ha deſengañado? *Duq.* No,
que antes lo intento por ſer
ya vueſtro rieſgo mayor.

Aur. Luego no es èl quien me libra?

Duq. No ſeñora, ſino yo.

Aur. O contento como mio!
què breve es tu duracion!
entraſte al pecho, y duraſte
ſolo el tiempo, que baſtò
para que el alma tuvieſſe,
ſiendo tu intento traydor,
dexar al alma el tormento
de perder el bien que viò.
Mi eſpoſo mas indignado?
Ojos mios, duros ſois, *Llora.*
pues vueſtro llanto à ſus pies
no llega en curſo velòz.

Vos, quien quiera que ſeais,
ſi para entender mi voz
lugar os dà el llanto mio,
idos, que de mi afliccion,
ſi aliviarla haveis penſado,
me haveis doblado el rigor.
La pena, que yo padezco,
no es eſta triſte priſion,
ni la muerte, que ya eſpero:
que aunque aqueſtas penas ſon,
no ſon penas, comparadas
à la que tengo de amor.
Ni vida, ni libertad
quiero ſin èl, id con Dios,
y dexadme con mis penas
llorando ſu ſinrazon:
que ſi librarme es perderle,
no es piedad, ni alivio en vos,
ſacarme de las menores,
y doblarme la mayor.

Duq. Què eſcucho! deſte placer *ap.*
no es capàz el corazon,
pues de todos los ſentidos
el uſo no arrebatò:
mas no le quede raìz
de ſoſpecha al corazon,
ſalga todo de una vez.
Señora, mirad que yo
tengo ya libre à Alexandro,
y os eſtà eſperando à vos
para llevaros à Creta.

Aur. Què dices? ſabeis quien ſoy?
Yo, para librar la vida,
poner à rieſgo mi honor,
de hacer cierta la ſoſpecha
la imaginada traycion?
Yo con eſſe hombre? aunque el medio
de reducir à mi amor
al Duque, à quien tanto adoro,
y reſtaurar mi opinion,
fuera eſſe, no lo emprendiera.
Hombre, quien quiera que ſois,
idos, y dexadme ya
(leal ſeais, ò traydor)
llorando aqui mis deſdichas,
y mirad que tales ſon,
pues haviendome vos hecho
tan loca propoſicion,
aùn no me dexan aliento
para enojarme con vos.

Duq. El corazon me ha partido: *ap.*
ò exemplo puro de amor!
ò inocencia perſeguida!
ò ciego, y barbaro yo!
que à eſta traycion aya dado
tan cruel diſpoſicion,
que aqui abrazarla no pueda,
ni declararla quien ſoy,
haſta que ſe aya enmendado
lo que la ſoſpecha errò!
Mas recibe, dueño mio,
haſta que pueda mejor,
eſte abrazo, que en el alma
te dà la imaginacion.
Siendo tal vueſtra inocencia,
teneis, ſeñora, razon,
y haceis bien en eſperar,
que el Cielo buelva por vos,
y el Duque ha de conocerlo.

Aur. Soy muy deſdichada yo
para lograr tal ventura.

Duq. Si èl os quiere, por què no?

Aur. Quererme el Duque? ay de mì!
Amigo, ſi à dar favor
venìs, ò alivio à mis penas,
no renoveis mi paſsion;
idos por Dios, y dexadme,
que acordando ſu rigor,
cada vez que le nombrais,
me partìs el corazon:
idos, dexadme en mi llanto.

Duq. Eſto reſiſtiendo eſtoy! *ap.*
Señora, eſto en mì es piedad.

Aur. Ya por no oìros me voy.

Duq. Os vais ya, ſeñora?

Aur. Os temo. *Duq.* Pues què temeis?

Aur. Vueſtra voz. *Duq.* Os ofende?

Aur. Me atormenta.

Duq. Pues perdonad. *Aur.* Id con Dios,
y creed, que agradezco el zelo,
pues os perdono el error. *vaſe.*

Duq. Ay Cielo! el alma me lleva
tras el eco de ſu voz:
aora ſiento el error ciego
de mi loca preſuncion.
Que es poſsible, ſuerte eſquiva,
que hicieſſe hombre como yo,
arraſtrado de un engaño,
publico ſu deshonor!
Yo à mi eſpoſa he permitido

tan

tan infame acusacion,
que ya sin ser defendida,
no tiene enmienda su honor!
O liviandad ciega, y loca
de una rabiosa passion!
què hombre fue cuerdo con ella?
todos erraron, y yo
errè todo lo que todos.
Mas còmo siento mi error
aora? mas es, que estaba
ocupado el corazon
con el dolor del agravio,
y como todo saliò,
diò lugar para que entràra
todo este nuevo dolor.
O falso, y traydor Lidoro!
mas què digo? aunque el candor
de mi esposa estè tan puro,
no pudo dar la intencion
de Alexandro causa al daño?
pues à averiguarlo voy.
Cerrar quiero aquesta puerta,
y abrir la de su prision,
que divide el otro quarto:
aqui dexo el corazon.
Hasta que te vea en mis brazos,
esposa querida, à Dios.

Entrase cerrando la puerta, y sale por otra.

Esta la puerta ha de ser,
y con mas seguridad
de poderme conocer,
podrè saber la verdad,
porque aqui luz no ha de haver.

Salen Alexandro, y Comino con cadenas.

Alex. Comino, què hemos de hacer?
yo no tengo mas ventura.
Com. Gran rigor! *Alex.* Esto es poder.
Com. Pues te obliga à padecer,
no es poder, sino escritura:
que muera assado un mancebo
como huevo! *Alex.* Yo en la fragua
de mi llanto morir debo.
Com. Si esso es passado por agua,
tambien es muerte de huevo;
mas què te parece à tì?
si esto llega à que èl te queme,
haràn lo mismo de mì?
Alex. Temo, Comino, que sì.
Com. Lleve el diablo quien tal teme.
Alex. Tres males me dàn dolor
mayor, que muerte tan fea:
faltar el Duque à mi amor,
perder sin culpa el honor,
y no lograr à Nisea.
Duq. Cielos, contra su lealtad *ap.*
falso es quanto el alma piensa!
apurarè la verdad,
que tanto como la ofensa,
siento el perder su amistad.
Alexandro. *Com.* Ay, Santa Irene!
Alex. Quien es?
Com. Alguna alma en pena.
Duq. No temais. *Com.* Què duda tiene?
algun muerto es, que se viene
al ruido de la cadena.
Alex. No ay daño que presumir.
Com. No quiero que à mì me encarne.
Alex. Quien es no puedo inferir.
Com. Alma, que ha olido la carne,
como estàs para morir.
Duq. Quereis salir deste horror?
Alex. Decidme quien sois primero.
Com. Yo quiero, aunque sea peor.
Alex. Calla. *Com.* Digo, que yo quiero,
eche usted cartas, señor.
Duq. De vos la Duquesa fia
el que la lleveis à Creta,
que ya por la industria mia
està libre. *Com.* AVE MARIA.
Alex. La Duquesa es muy discreta,
y no puede haver pensado
contra su honor tal error;
y si acaso os lo ha mandado,
decidla, que soy criado
yo del Duque mi señor:
y que huir ella conmigo,
fuera abonar al que miente
su infamia, y que no la sigo
por no hacer al inocente
merecedor del castigo.
Si el hado nos atropella,
muramos, que no me obligo
con deshonra à defendella,
y pues soy cruel conmigo,
bien puedo serlo con ella;
y aunque quede en la traycion
por cierta la falsedad,
mas quiere mi estimacion
ser honrado en la verdad,

que

que dichoso en la opinion.
Duq. O amigo! lo que agraviado *ap.*
con mi duda tu decoro,
suple por lo que has ganado,
que aunque para mì eras oro,
ya eres oro acrisolado.
Esso la irè à responder.
Alex. No, esperad, que aqui primero
os tengo de conocer.
Duq. Mirad que no puede ser.
Alex. Pues descubriros espero;
ved que arriesgais la cabeza,
si llamo en esta ocasion
à las Guardas de su Alteza.
Duq. Asi pagais mi fineza?
Alex. Esta no es sino traycion,
y de la que à mì me han hecho,
mintiendo un falso delito,
que sois el autor sospecho,
y lo he de vèr.
Duq. Noble pecho! *ap.*
Com. Diga quien es, ò alzo el grito.
Duq. Oìd, callad.
Alex. No ay que callar:
diga quien es al momento.
Com. Guardas.
Duq. Pues dexadme hablar.
Com. Vive Dios que he de llamar
las Guardas, y el Monumento.
Duq. Quien creerà, que yo de veras *ap.*
tengo aqui temor? què harè?
Alex. Hombre, no hablas? à què esperas?
Duq. Ya lo digo. *Com.* O llamarè
las Guardas, y las Gateras.
Duq. Esta es la puerta, y asi *ap.*
lo he de remediar: quien và?
quien es? quien sale de aqui?
Soldados, Guardas. *Alex.* Ay de mì!
Com. Alto, escaposenos ya.
Salen Criados con luces.
Criad. Què es esto, señor?
Duq. Traycion:
un hombre de aqui ha salido.
Criad. Señor, ha sido ilusion.
Duq. Quien ha abierto esta prision?
Alex. No lo digas. *ap.*
Com. Ya he entendido.
Alex. Principe mio, señor,
mi lealtad està à tus pies;
mira, señor, que el traydor
el que te ha engañado es.
Duq. Mas que èl, siento su dolor: *ap.*
mas declararme, aunque quiera,
no puedo: ha desdicha fiera!
llevad à encerrar à esse hombre.
Alex. Mas he sentido esse nombre,
que la muerte que me espera.
Duq. Llevadme; sufra mi amor, *ap.*
y hasta que enmiende mi error,
perdona, amigo, el fingillo.
Alex. Ocioso serà el cuchillo
viendo en vos esse rigor. *vase.*
Criad. Vos tambien. *Com.* Mira que dàs
en mì castigo à un Abèl.
Duq. Soltad à esse hombre.
Com. San Blàs,
sueltete à tì Satanàs
en manos de San Miguèl.
Vase Comino.
Duq. Cielos, ya he averiguado,
que es Lidoro traydor, y que èl ha sid
quien toda esta traycion ha maquinado;
no ay que dar ya al sentido
el dolor de mi engaño,
sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa està acusada,
y ha de ser defendida,
ò quedar infamada,
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua, que la infama,
no se desdice, y buelve por su fama.
El delito es ya publico en mi Estado,
y la satisfaccion secreta ha sido:
bien puedo yo matar à este atrevido,
y hacerle desdecir; mas arriesgado
quedo à que aya quien piense, q̃ me mueve
el amor de mi esposa, y no se atreve
à dexarla morir, leal mi pecho,
y que el poder, y no el honor, lo ha hecho
pues la satisfaccion en que me fundo,
no la puedo yo dar à todo el mundo.
Si ha de ser defendida,
queda à riesgo su vida,
si no ay quien la defienda;
y caso que le aya, en la contienda
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues còmo he de enmendar yerro tã grave
ya que es mi pecho solo quien lo sabe?
Mas para què al discurso la accion dexo

e

el valor es quien dà el mejor consejo.
Ya el remedio he pensado,
verà mi honor el mundo restaurado,
la traycion con castigo, (amigo,
casta à mi esposa, en mi amistad mi
yo contento, y felìz, ella en mis brazos,
y en ellos al traydor hecho pedazos;
pues valor, al empeño, à ganar gloria,
que al mundo darà exemplo aquesta
historia.

Vase, y sale Comino de Borgoñon con una alabarda.

Com. Logar de aqui, fora dixi,
atràs, señor, ande à un lado,
fora, que veni el Sargento:
Dios mio, què bravo passo!
Ya que el plazo se ha cumplido
de sustentar en el campo
Lidoro su testimonio,
como son menester tantos,
para assegurar el puesto,
Guardas de à pie, y à cavallo,
fingiendome Borgoñon,
plaza de Guarda me han dado,
ya la Duquesa, y sus Damas
han salido de Palacio,
y por otra parte traen
al infelìz Alexandro.
Lidoro por otra parte
tambien viene à sustentallo,
y el Tribunal de los Jueces
està puesto en un tablado.
Mas señores, el oficio
se me ha metido en los cascos
con tal furia, que ya tengo
toda Borgoña en el vaso,
y me creen por Borgoñon,
porque en otra lengua hablando,
Francès, Flamenco, Irlandès,
en diciendo estrinqui franco,
todo suena à Borgoñon,
aunque sea en Italiano.
Tanto me ha entrado la plaza,
que aqui en vacìo me ensayo,
porque es gran gusto andar uno
sin peligro dando palos.
Llego à un corro, andar de aqui,
tened de aì, seor Soldado:
reportese; no ay reportis:
atràs, logar: ay mi brazo!
Señor, que es una preñada:
què importes, que estès preñado?
vaya à parir al infierna:
Bravo vicio es ir cascando!
mas tate, ya estàn los Jueces
en su Tribunal sentados,
y ya vàn entrando todos;
ya esto và de veras, alto,
andar, señoris, atràs,
à ellis dixi: estàn sentatus?
no piensen que esti es Comedie,
haganse adentris lis bancus:
mas ya estàn todos presentes.

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y descubrese un tablado con un bufete de luto, en èl un relox, y dos Jueces, y salen à un tiempo por las dos puertas la Duquesa con un velo en la cara, y sus Damas todas de luto, y Alexandro vendados los ojos, y las manos atadas, y Soldados.

Aur. Valed, Cielos Soberanos,
mi honor, sin culpa ofendido!

Nis. Hablar no acierto de llanto.

Alex. Bien vè mi inocencia el Cielo,
de èl solo fio mi amparo.

Com. El corazon me traspassan
la Duquesa, y Alexandro;

Tocan caxas.

pero ya el falso Lidoro
suena à venir de alli abaxo.
Voy à despejar allà,
pues la ocasion ha llegado
de los Mosqueteros, oy
me he de vengar en el patio.
For de aqui, tened di allà,
miri qui discargui il palo:
pleguete San, algun dia
havìa de vengar mi agravio.

Buelven à tocar, y salen por el palenque Lidoro con una pica al hombro, armado, y sombrero con plumas negras, y adelante tres Soldados, uno con una rodela, otro con una maza, otro con hacha de armas, y vandas negras.

Lidor. Senado ilustre de Athenas,
ya està Lidoro en el campo,
donde à mi riesgo defiendo,
que fue alevoso Alexandro,

y que con èl la Duqueſa
manchò el lecho puro, y caſto
de ſu eſpoſo, y nueſtro dueño,
y como leal vaſſallo,
armado de todas armas,
que al uſo de la ley traygo,
lo ſuſtento, porque luego
los dos muriendo abraſados,
quede con honor el Duque,
y con caſtigo el agravio.
Aur. Por mi te reſponda el Cielo.
Alex. Mi inocencia aqui es mi labio.
Com. Vive Dios, perro traydor,
que mientes como un borracho.
Juez. Eſte relox ha de ſer
de las dos vidas el plazo.
Com. Viejo de dos mil demonios,
que eres Juez como Pilato,
dexa el relox eſtàr quedo,
y no le menees tanto:
plegue à Chriſto, que en la arena
ſe te atravieſe un guijarro
como piedra de potroſo.
Si avrà quien ſalga? tentado
eſtoy à no tener miedo
de pelear con mi amo; *Tocan.*
mas què clarines ſon eſtos?
un Cavallero vizarro viene aqui.
Tocan caxas, y clarines, y ſale el Duque armado con eſpada, rodela, y ſombrero con plumas blancas.
Aur. Cielos, què eſcucho!
Alex. Del Cielo viene eſte amparo.
Duq. Senado iluſtre de Athenas,
yo por la Duqueſa ſalgo
à defender, que ſu honor
es mas puro, que el Sol claro.
Lid. Valgame el Cielo! quien eres?
Duq. Aqui lo dirà mi brazo.
Com. Vive Chriſto, que me huelgo;
ſalto, y brinco: el Cielo Santo
te depare cuchilladas
de toro muerto. *Lid.* Temblando
eſtoy aqui: què armas quieres?
Duq. Eſpada, y rodela ſaco:
traydor, què es lo que defiendes?
Lid. Que al Duque, ciegos, y oſados,
y à ſu honor puro, ofendieron
la Duqueſa, y Alexandro.
Duq. Pues yo defiendo, que mientes:
toca ya à embeſtir. *Com.* Santiago.
Tocan, batallan, y cae Lidoro en el ſuelo.
Lidor. Detèn el golpe cruel,
que ya rendido à tu brazo,
pues que la vida he perdido,
el alma ſalvar aguardo.
Duq. Què es lo que dices?
Lidor. Que à todos,
al mundo, al Cielo declaro,
que eſto ha ſido teſtimonio,
que fingì, temiendo el daño
de un amor tambien aleve,
con que al Duque ofendì ingrato,
de quien perdon pido à todos.
Com. Anda con treſcientos diablos.
Juez. Viva la Duqueſa. *Todos.* Viva.
Aur. Quièn eres, joven vizarro?
Alex. Quièn eres, caudillo heroyco?
Deſcubreſe el Duque.
Duq. El Defenſor de ſu Agravio:
Alexandro, amigo mio,
deſde oy mi Corona parto
contigo: tuya es Niſea,
y mi vida, y mis Eſtados,
que ya tu lealtad he viſto:
eſpoſa, llega à mis brazos.
Aur. Ay dulce eſpoſo del alma!
Com. Y con eſto, y otro tanto,
y un vitor para el Ingenio,
ſi os agrada aqueſte caſo,
tendrà aqui dichoſo fin
el Defenſor de ſu Agravio.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1748.